



Sede Educativa
Escuela Superior de Guerra
Teniente General L. M. Campos

**TRABAJO FINAL INTEGRADOR DE
LA ESPECIALIZACIÓN EN HISTORIA MILITAR CONTEMPORÁNEA**

Título: “Impacto Geopolítico de la Revolución Iraní de 1979 en el marco regional y global”

Que para acceder al título de Especialista en Historia Militar Contemporánea presenta el alumno FEDERICO MANUEL BARREIRO

Lugar y Fecha: Tartagal, Salta, 20 de junio del 2024

Resumen

En el escenario geopolítico de Oriente Medio, Irán es una de las máximas potencias de esta región, ya sea por poseer gran cantidad de reservas de recursos estratégicos, como el gas y el petróleo, o por su potencial militar. Antaño, sus políticas eran carácter pro occidental, respondían a las directivas de EEUU y, si bien la región siempre fue conflictiva, este país no era un actor desestabilizador. Todo cambio con la revolución de 1979, en la que se convirtió en la República Islámica de Irán, transformándose de monarquía autoritaria pro occidental a una teocracia republicana, autoritaria y anti occidental, comenzando a desarrollarse importantes eventos geopolíticos consecuentes a este suceso. La toma de la embajada de EEUU en Teherán, la guerra Irak-Irán, la segunda y más importante crisis del petróleo y la creación de Hezbolá como agente desestabilizador, dejaron en claro el surgimiento de un nuevo poder que se proyectaría en todo Medio Oriente e, incluso, incidiría a nivel global. Irán, bajo la conducción de Ruhollah Jomeini, se erigió como pivote geopolítico y como potencia regional, buscando incrementar su capacidad militar y armamentística, asegurar sus fronteras y, principalmente, exportar su ideológica revolucionaria. Bajo el lema “ni Oriente ni Occidente”, Irán se sumergiría en la búsqueda de una coalición estratégica regional bajo su influencia, para el control y monopolio de recursos estratégicos y con implicancia directa en naciones de su entorno.

Palabras Claves

Guerra Fría – Irán – Jomeini – Hezbolá - Irak – Política Internacional - Geopolítica – Revolución – Medio Oriente – EEUU – URSS – Israel – Historia Militar

ÍNDICE

I	Introducción		pp. 4 a 7
II	Capítulo I	Antecedentes de la Revolución Iraní	pp. 8 a 19
		Geografía Física	p. 8
		Geografía Humana	p. 10
		Irán contemporáneo	p. 11
		Causas de la Revolución Iraní	p. 13
		Reorganización del Estado Iraní	p. 16
		Conclusiones Parciales	p. 17
III	Capítulo II	Impacto Geopolítico Regional	pp. 20 a 40
		Arabia Saudita	p. 21
		Turquía	p. 24
		Pakistán	p. 25
		Afganistán	p. 26
		Las ex repúblicas de la URSS: Armenia, Azerbaiyán, Turkmenistán, Uzbekistán, Tayikistán	p. 27
		El Consejo de Cooperación de Estados Árabes del Golfo: Arabia saudita, Omán, Bahréin, Qatar, Kuwait y Emiratos Árabes Unidos	p. 29
		Siria	p. 31
		Líbano y Hezbolá	p. 32
		Irak	p. 33
		Israel	p. 36
		Conclusiones Parciales	p. 38
IV	Capítulo III	Impacto Geopolítico Global	pp. 42 a 57
		Estados Unidos	p. 43
		Europa	p. 49
		Unión Soviética	p. 50
		Crisis del petróleo de 1979	p. 53
		Conclusiones Parciales	p. 55
V	Conclusiones	Conclusiones Generales	pp. 58 a 60
VI	Referencias		pp. 61 a 66

INTRODUCCIÓN

Dentro del escenario geopolítico de Oriente Medio y mundial, la revolución iraní hizo una verdadera transformación, al instaurarse la República Islámica de Irán el primero de abril de 1979, que significó el reemplazo de la monarquía autoritaria pro occidental por una teocracia republicana, autoritaria y anti occidental.

Irán es una de las máximas potencias de Medio Oriente, siendo la nación con la cuarta reserva de petróleo del mundo y la primera de gas. Asimismo, posee la capacidad y los recursos para influir sobre los actores cercanos y competir por el liderazgo regional. Por lo tanto, el impacto que produjo en la región fue inmediato y globalmente impactó en el corto plazo.

En el marco de la Guerra Fría, la incipiente República Islámica de Irán se erigió como un pivote geopolítico con capacidad de influir a las grandes potencias arbitrariamente, hechos que se plasmaron en eventos históricos marcados, los cuales describiremos y analizaremos en el presente trabajo.

Una de las obras más importantes que aborda el tema desde una perspectiva histórica, aunque también política, económica, social y geopolítica, es el libro “The Iranian Revolution at Forty” (2020) de Susane Maloney. Este texto, integrado por diversos aportes de otros autores, es una investigación exhaustiva con respecto a la influencia de la revolución iraní en el tablero geopolítico global. Para lo cual, aborda temas como la guerra de Irak-Irán, la crisis política con Estados Unidos que implicó el aumento de la presencia norteamericana en el Golfo Pérsico, el impacto en el balance económico global en cuanto a la crisis del petróleo, y la exportación de Hezbolá como actor de poder en la región.

Por otro lado, el instituto “The Middle East Institute” con sede en Washington DC, describe en su edición especial, de la publicación Viewpoints, la importancia de la revolución y su influencia en la región del Medio Oriente. Establece una investigación moderada de las relaciones internacionales y regionales de la doctrina iraní y los factores geopolíticos incidentes de esta política. Asimismo, desglosa la alianza Siria-Irán y sus consecuencias, como así la influencia del factor kurdo en Irán.

En el trabajo de investigación de Pan Maturana Nolla titulado “International Business and Geopolitics: The case of Iran” (2019) aborda el período desde el inicio de la revolución hasta 1990, e integra una descripción de la geografía y política iraní desde una perspectiva económica. A su vez, brinda detalles de la transformación de la política exterior y comercial iraní hacia los países europeos y a Estados Unidos una vez producida la revolución.

La problemática que vamos a investigar es de qué forma incidió la Revolución Iraní (1979) en la geopolítica regional y global, y como se materializó en conflictos armados, disputas políticas, sociales y religiosas y, la reconfiguración de alianzas estratégicas de las grandes potencias en el panorama de Oriente Medio.

Los eventos desarrollados a partir de esta revolución marcan la relevancia de este tema para la Especialización de Historia Militar Contemporánea, siendo que, gracias a los conocimientos en profundidad brindados por cada una de las materias, podemos hacer una descripción más detallada de la problemática planteada, con el fin de suministrar un enfoque más amplio y analítico de la misma.

El nacimiento de la revolución iraní en el marco de la Guerra Fría, implicó el desarrollo de conflictos por recursos estratégicos y energéticos (Geopolítica), el empleo de una organización híbrida (Hezbollah) como agente externo para proyectar el poder e influencia iraní en la región (Pensamiento Militar Contemporáneo), la transformación de la política internacional iraní y su no alineamiento hacia las grandes potencias (Política Internacional Contemporánea) y la sucesión de hechos históricos que marcarían un antes y un después en la historia de Medio Oriente (Historia Militar Contemporánea).

En la geopolítica regional, la instauración del régimen islámico chiita significó la aparición de una amenaza latente a aquellos Estados de régimen sunita, como así también, el Estado de Israel encontraría a su más acérrimo y duradero enemigo. Asimismo, las directivas islámicas impondrían un involucramiento de Irán, en cada uno de los conflictos regionales que se desarrollaron a posteriori de la revolución.

En el plano global, el cambio fue radical en cuanto a la formulación de las relaciones con las grandes potencias, primando una política de no alineamiento. Sin embargo, esta revolución esbozaría el estandarte del antiamericanismo, generando gran cantidad de adeptos a la causa islámica.

La inestabilidad generada y el surgimiento de un nuevo poder radical, alejado de la influencia de las superpotencias, sumado a la falta de estudio del tema en cuestión, manifiestan la necesidad de una investigación que aborde los principales cambios en materia de política internacional y geopolítica que sucedieron en la historia contemporánea de la región.

Por lo tanto, como objetivo general de esta investigación, analizaremos el origen de la Revolución Iraní (1979) y su impacto geopolítico en el marco regional y global.

Como objetivos específicos estableceremos, en primera instancia, la descripción, análisis e interpretación de los antecedentes que permitieron el desarrollo de la revolución; en segundo lugar, la descripción, análisis e interpretación del impacto geopolítico de la revolución en el marco regional; por último, como tercer objetivo específico, la descripción, análisis e interpretación del impacto geopolítico de la revolución iraní en el marco global.

La revolución iraní tuvo lugar en una coyuntura crítica del contexto mundial caracterizado por la Guerra Fría. A pesar de esto, la revolución de Jomeini fue marcadamente diferente de otras revoluciones históricas liberales o de izquierda, ya que se desarrolló en torno a las ideas chiitas de la religión islámica. Esto originó el recelo de gobernantes de Estados regionales, como el caso de Irak cuyo régimen baazista laico era contrario al sesgo ideológico revolucionario iraní, desencadenando la guerra Irak-Irán.

Este suceso, sumado a la propia revolución iraní, ocasionó el desenlace de la “Crisis del petróleo de 1979” cuyo impacto fue mundial. Asimismo, el régimen revolucionario de Teherán hizo una ruptura con las tendencias políticas seculares del anterior mandato, siendo antagonista al sesgo pro occidental. La orientación de su política internacional se concentró, puntualmente, en la ruptura de relaciones con Estados Unidos e Israel y la búsqueda de la dominación de la región e influencia global.

No obstante, las causas que permitieron que se desencadenara esta revolución, comienzan con la dinastía Pahlavi, y una sucesión de eventos que marcaría la diferencia entre la monarquía y

el resto de la sociedad iraní, en especial la clerical. Fred Halliday (Ministerio de Defensa, 2007) menciona como la primera Guerra Mundial fue el comienzo del Irán contemporáneo y describe la asunción al poder de la dinastía Pahlavi y la sucesión de hechos que llevan al desencadenamiento de la revolución islámica.

En este contexto, L. J. Peña Borgogno (Borgogno, 2013) describe la “Revolución Blanca” siendo la misma un paquete de reformas de índole social, económico, político y cultural, implementadas por el último Sha de Irán, Mohammed Reza Pahlavi. Estas reformas resquebrajaron, aún más, una sociedad iraní en la que ascendía la disparidad económica y social.

Asimismo, Strobe Talbott (Maloney, 2020) describe como el gobierno norteamericano apoyaba y comercializaba con el régimen del Sha a fin de proyectar su influencia y poder en Medio Oriente, especialmente para contener el avance del comunismo en la región. Sin embargo, la occidentalización de Irán, y la actitud autoritaria y represiva del Sha en sus últimos años, había generado la falta de respaldo, interno y externo, para sostener su gobierno.

Abbas Milani (The Middle East Institute, 2008) da una perspectiva de cómo se visualizó la revolución en su estallido, como también describe los primeros momentos de la misma. A su vez, tanto Fred Halliday como Suzanne Maloney describen la reorganización del Estado iraní, la modificación de su política interna y la asunción de las nuevas autoridades. Por otro lado, L. J. Peña Borgogno describe la modificación de la política exterior iraní basada en los conceptos de autonomía, no alineamiento, independencia económica, exportación de la revolución.

En cuanto al impacto geopolítico regional, Suzanne Maloney hace una descripción de las relaciones de Irán con sus contrapartes regionales, especificando los conflictos con cada uno al consolidarse la revolución. En cuanto a Arabia Saudita, se remota a su rivalidad de antaño, explicando la diferencia religiosa entre ambos. Por el lado de Turquía y Pakistán, menciona los conflictos diplomáticos una vez consumada la revolución. A su vez, explica como Irán materializó la exportación de su ideología a la región, creando una organización armada híbrida, Hezbolá que incidiría principalmente en el Líbano. Asimismo, en el trabajo de Maloney se explica en parte el conflicto de Irak-Irán, la implicancia de la ONU en el mismo y la ruptura de relaciones con Israel.

Nader (Alireza Nader, 2014), en conjunto con otros autores, describe la influencia de Irán sobre las minorías de Afganistán y como estas se opusieron a la invasión soviética. Asimismo, explica los conflictos que se generaron con los talibanes y las minorías apoyadas por el régimen de Teherán.

Asimismo, Ornela Fabani (Fabani, 2010) realizó un informe donde detalla la creación del Consejo de Cooperación de Estados Árabes del Golfo con la finalidad última de brindarse seguridad ante un eventual ataque del Irán revolucionario. Cabe destacar que menciona como Jomeini, líder supremo de Irán, amenazó a los líderes monárquicos del Golfo y apoyo minorías chiitas que ejecutaron diversas acciones en dichos Estados.

La guerra de Irak-Irán es descripta en el trabajo de Laura Juanita Peña Borgogno (Borgogno, 2013), explicando las causas de su inicio y los principales eventos geopolíticos de su desarrollo. Además, menciona los apoyos y actores implicados en este conflicto.

Por último, Janiel David Melamed Visbal (Visbal, 2023) describe la transformación política que sufrió las relaciones de Israel-Irán una vez consumada la revolución. Explica la

doctrina de la periferia y de la periferia inversa, llevadas a cabo por Israel previo a la revolución y post revolución.

Para la descripción del impacto geopolítico global, Suzanne Maloney (Maloney, 2020) hace hincapié en la ruptura de relaciones entre Irán y Estados Unidos, el asalto a la embajada norteamericana en Teherán y la consecuente crisis de los rehenes. Asimismo, realiza una referencia a la histórica relación y como Estados Unidos comenzó a influir sobre la dinastía Pahlavi hasta su derrocamiento. En cuanto a las relaciones soviéticas e iraníes, también hace una referencia de los eventos sucedidos consumada la revolución iraní y la posterior invasión soviética hacia Afganistán. A su vez, en el libro de Maloney, se aborda la problemática de la crisis del petróleo de 1979.

En el informe de Middle East Institute (The Middle East Institute, 2008), se describe algunos eventos geopolíticos que involucran la influencia de las superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, sobre Irán. A su vez, aborda el resquebrajamiento de relaciones entre los países europeos e Irán. Por otro lado, en este informe se describe las características geográficas de Irán, especialmente las cuantiosas reservas de recursos estratégicos como son los hidrocarburos y como la revolución y la guerra con Irak desencadenaron la crisis del petróleo de 1979.

Borgogno (Borgogno, 2013) aborda, como los otros autores, la perspectiva norteamericana hacia Irán previo y post revolución. Por otro lado, hace hincapié en los diversos eventos geopolíticos que afectaron las relaciones de los países europeos e Irán, especialmente en el plano económico. En cuanto a la Unión Soviética, menciona las represarías llevadas a cabo por el régimen de Teherán una vez consumada la invasión soviética hacia Afganistán.

Siraj y Najimdeen (Uzma Siraj, 2022) describe como el régimen del Sha encuadraba en la Doctrina de la Contención de Kennan, y como se utilizó al mismo como herramienta de contención de la influencia soviética hasta el inicio de la revolución. Por otro lado, Shihao Cai (Shihao Cai, 2023) establece los errores estratégicos de la administración Carter durante el desenlace de la revolución y la crisis de los rehenes.

Maturana Nolla (Maturana Nolla, 2019) cita las órdenes ejecutivas por las cuales se sanciona a Irán por el evento del asalto a la embajada y, la posterior crisis de los rehenes. Asimismo, describe que países europeos siguieron el lineamiento norteamericano y cuales rompieron el paradigma de occidente.

Este trabajo empleará un diseño explicativo, siendo su metodología a emplear del tipo cualitativo. El presente trabajo está dirigido a responder a las causas y, principalmente, los efectos producidos por la revolución iraní en el marco regional y global, describiendo los fenómenos políticos, sociales y, puntalmente, geopolíticos. La técnica de recolección de datos se centra en el empleo de bibliografía contenida en libros, revistas, trabajos y artículos de revistas especializadas. La gran mayoría de esta bibliografía se encuentra disponible en idioma inglés.

CAPÍTULO I: Antecedentes de la Revolución Iraní

La revolución iraní de 1979 fue un momento decisivo en la historia de Irán y Oriente Medio. Marcó el final de la dinastía Pahlavi y el surgimiento de una república islámica, lo que ha tenido implicaciones geopolíticas¹ significativas tanto para la estabilidad regional como la global. Para comprender tal impacto, describiremos brevemente los rasgos distintivos de este particular Estado.

Geografía Física

Irán posee un territorio total de 1.745.150 km² y una costa de 3.180 km, encontrándose entre el Golfo Pérsico y el Mar Caspio. Este país limita con siete países; Afganistán, Armenia, Azerbaiyán, Iraq, Pakistán, Turquía y Turkmenistán (Datos Mundial, 2023). La mayor parte de este territorio se asienta sobre una gran meseta triangular, llamada la “meseta iraní”, que se eleva sobre una media de 1200 metros sobre el nivel del mar, siendo un país dominado por cordilleras. Alberga dos grandes desiertos, el inhóspito desierto salino de Kavir, al sudeste de Teherán y el desierto rocoso de Lut. Estos desiertos, junto con otros más pequeños se presentan en el centro, Este y Sur de su territorio nacional como puede verse en la Figura 1.

Figura 1:

Mapa de la densidad del territorio desértico por provincia



Nota: Extraído de (Pasagard Tour Since 1987, s.f.)

1 Definimos Geopolítica como: “la ciencia que estudia la influencia de los factores geográficos en la vida y evolución de los Estados, a fin de extraer conclusiones de carácter político.” (Atencio, 1965:41)

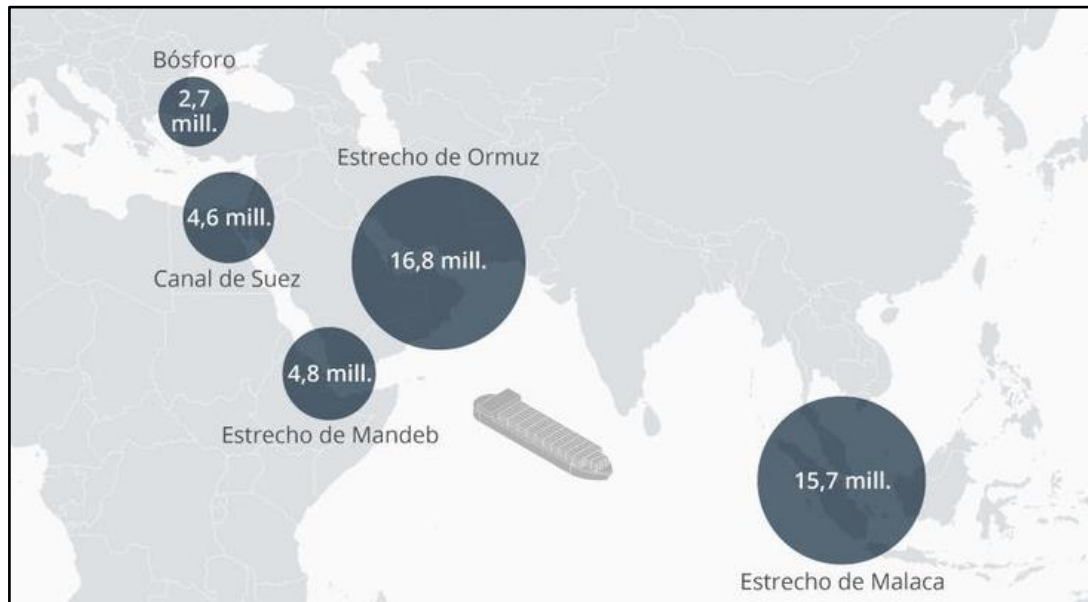
Entre Teherán y el Mar Caspio, se alza la cordillera de Alborz, con algunas cumbres volcánicas que superan los cinco mil metros, siendo el volcán Damavand el más alto con una altura de 5671 metros. Los montes Zagros se extienden desde la frontera con Armenia, al Noroeste, bajando hacia el Golfo Pérsico. La zona fronteriza con Turquía es montañosa y boscosa. La gran extensión y la diversidad orográfica de Irán implican que este país cuenta con todo tipo de climas, de un extremo al otro (Dirección General de Comunicación, Diplomacia Pública y Redes, s.f.).

Irán, que se encuentra en la región del Medio Oriente, posee características geopolíticas únicas; convirtiéndolo en un actor preponderante. Este país posee una geografía económica muy rica en recursos naturales estratégicos como el petróleo y el gas, sumado a la adyacencia de importantes mercados y una red de puertos y carreteras que se vuelven excelentes vías de comunicación para la importación y exportación de diversos productos.

Es así como, la posición de Irán, ofrece proximidad a mercados potenciales y una vinculación entre Europa y Asia Central, con capacidad para proyectar su poder sobre todo Oriente Medio. Los 2440 Kms de costa en el Golfo Pérsico y los 740 kms adicionales de costa en el Mar Caspio favorecen al país al acceso de importantes puertos e islas y le brindan la capacidad de control del Estrecho de Ormuz (Maturana Nolla, 2019). Como puede visualizarse en la Figura 2, este estrecho es un punto estratégico que representa una de las arterias petroleras más importantes del mundo, donde se transportan casi 17 millones de barriles de crudo por día.

Figura 2:

Transporte marítimo de petróleo según cada estrecho



Nota: Millones de barriles por día. Extraído de (Empresa Exterior, 2019).

Este territorio es una de las zonas más copiosas de hidrocarburos del mundo que, combinado a una carente tecnología para explotar este recurso estratégico, convierten a Irán en un excelente mercado para las empresas extranjeras. Por otro lado, no se debe soslayar que el país es también rico en recursos minerales y la industria minera podría explotar de manera rentable, con

Geografía Humana

Figura 3

Densidad de población

- < 10 personas por km²
- 10 - 29,9 personas por km²
- 30 - 49,9 personas por km²
- 50 - 99,9 personas por km²
- 100 - 199,9 personas por km²
- 200 - 499,9 personas por km²
- > 500 personas por km²

Data 2020

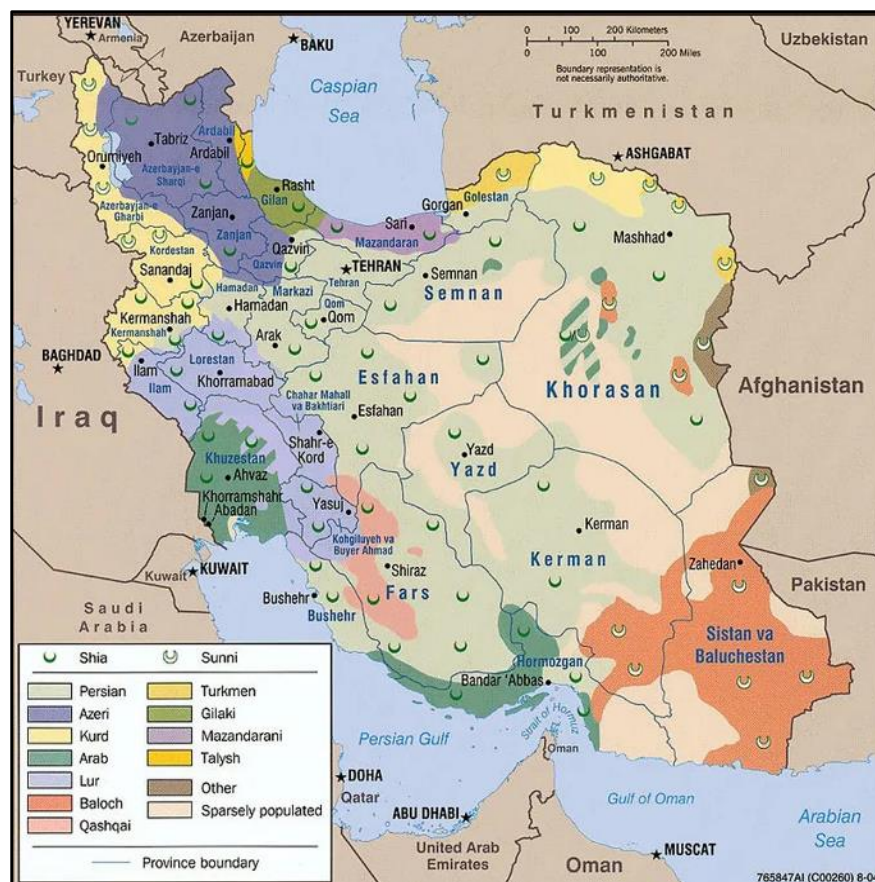
Source: www.jhu.edu/geo-ref-net

En términos de grupos religiosos, el 85% de la gente afirma ser del Islam chiita, pero también hay un pequeño número, de alrededor del 10%, que afirma ser del Islam sunita y algo de cristianismo, zoroastrismo y judaísmo juntos representan el 4% de la población, mientras que el porcentaje restante pueden encontrarse en religiones como el hindú, bahá'í y otras ramas derivadas del chiismo (Zaccara, CIDOB Barcelona Center for International Affairs, 2016). Como muestra

la Figura 4, la minoría religiosa sunní se concentran, mayoritariamente, en el Este del país, mientras que las minorías étnicas restantes tienen una distribución heterogénea.

Figura 4

Distribución de las minorías étnicas y religiosas



Nota: Extraído de (Rodríguez-Marin, 2019)

Otro gran potencial de su geografía humana, es una población educada y joven. Más del 70 % de la población iraní tiene menos de 32 años, con un índice de analfabetismo sumamente bajo, y con una cifra que supera los 2 millones de personas en universidades (The Middle East Institute, 2008).

Irán Contemporáneo

Este país es uno de los pocos del mundo que puede reivindicar una ascendencia tan antigua. Sin embargo, la dinastía safawí, en el siglo XVI, sería la encargada de configurar la base del Irán moderno como estado, sociedad y potencia regional e imponer el chiismo como la religión oficial de Irán. Durante ese siglo y comienzos del siguiente, el poder safawí llegó a su máximo esplendor conquistando partes de Afganistán, la Península Arábiga y controlando el Golfo Pérsico. A pesar de ello, no pudieron mantenerse en la cúspide del gobierno, siendo remplazados por la dinastía Afsárida hasta fines de siglo XVII, cuando la dinastía Qajar tomaría el poder en un Irán revuelto por conflictos internos.

Esta dinastía afrontaría la pérdida de grandes territorios que mantuvieron en su poder durante siglos, Armenia, Azerbaiyán y Georgia, a causa del conflicto con Rusia. Los tratados de Gulistan (1813) y Turkmenchay (1828), volvería a traer la paz, empero terminarían con las ideas de expansionismo iraní (Torres, s/f).

Por otro lado, Gran Bretaña desde su ocupación en territorio indio, influiría decididamente sobre Irán. Las presiones comerciales de este país harían mella en el Estado persa a fines del siglo XIX, cuando se produjo la primera protesta a escala nacional en contra de la concesión de una licencia a una empresa británica para comercializar tabaco. Este “Movimiento Constitucional” se materializaría en la deposición del primer ministro Ain-al-Dawla en diciembre de 1905 y un año después en la promulgación de la Constitución imperial, limitando el poder absoluto de los monarcas. Al respecto Fred Halliday (2007, pp 27-28) expresa que esta situación formó parte de una sucesión de eventos geopolíticos a nivel mundial, siendo el más destacable el comienzo de la Primera Guerra Mundial, que marcaría el inicio de la historia del Irán contemporáneo.

La dinastía Qajar no pudo impedir la invasión de las fuerzas rusas, británicas y turcas en el marco de la guerra, que debilitarían al régimen a tal punto que, en 1921, un golpe de estado liderado por Reza Khan, un oficial del ejército, derrocaría la dinastía y comenzaría la propia. A su vez, este acontecimiento sembraría las bases de la división de la sociedad iraní entre los conservadores, que incluía a monarcas y militares, y una coalición de comerciantes que agrupaba, además, a clérigos, clase baja y disidentes en general. Esta división se mantendría hasta la revolución de 1979 y le daría paso, en el transcurso de los años, a la influencia rusa en el Norte del país y la británica y norteamericana en el Sur (Ministerio de Defensa, 2007).

Oficialmente depuesta la dinastía Qajar, Reza Khan se proclama así mismo Sha y funda la dinastía Pahlaví. Este, con apoyo de los británicos, consolidó un nuevo estado y procuró la modernización de Irán. Cabe mencionar que en 1909 se conforma la compañía Anglo-Persian Oil Company (APOC) con sede en Londres, luego de que un año antes se descubriera el primer yacimiento de petróleo y gas redituable del país.

Retomando con el reinado de Reza Pahlaví, en 1933, el régimen de Irán renueva la concesión del control directo de la industria petrolera iraní, durante 60 años a la empresa petrolera inglesa que, en 1935, adquiriría una nueva denominación, llamándose Anglo-Iranian Oil Company (AIOC). La misma establecería un pago fijo a Irán de cuatro libras esterlinas por cada tonelada de petróleo crudo exportada, restringiendo a Irán² de cualquier posible ganancia (Giussepe, 2020).

Sin embargo, Reza Pahlaví, abdicaría al trono en 1941, luego de las presiones de Gran Bretaña y la Unión Soviética para que no se mantuviera neutral en la Segunda Guerra Mundial, ya que este “simpatizaba” con Hitler (Ceballos, 2023). Estas presiones, materializadas por una invasión militar anglo-soviética, fueron generadas por el temor de los ingleses de perder el control de los hidrocarburos iraníes, los rusos que los alemanes tuvieran acceso al Mar Caspio y, por sobre todo, la negativa del Sha de que los aliados pudieran emplear el ferrocarril transiraní para el transporte de víveres y tropas. Como expresaría Winston Churchill haciendo alusión al régimen iraní “Nosotros lo pusimos, nosotros lo quitamos” (Sancho, 2019).

2 Antiguamente llamado Persia, adoptaría la denominación de Irán en 1935, impuesto por el Sha Reza Pahlaví.

Es así, como asumiría Muhammad Reza Pahlavi³ al trono a fines de 1941, buscando afirmar su autoridad en un país que continuaría con la presencia anglo-soviética hasta la retirada de tropas en 1946 (Lukyanov, 2022). No obstante, en 1951, con la asunción de Mohammad Mosaddeq como primer ministro de Irán y la intención de nacionalizar el petróleo, peligraba la permanencia de la dinastía Pahlavi en el trono, como los intereses británicos sobre los hidrocarburos iraníes. Esta confrontación entre el gobierno nacionalista de Mosaddeq y la monarquía Pahlavi culminaría en un golpe de estado el 19 de agosto de 1953, orquestado por la CIA y el MI6, derrocando al primero y restituyendo el poder del Sha.

En relación a lo antedicho, uno de los arquitectos de la operación Ajax⁴, Donald Newton Wilber expresa que:

Se estimaba que Irán estaba en peligro real de caer detrás de la Cortina de Hierro. Si eso ocurría, significaba una victoria de los soviéticos en la Guerra Fría y un importante revés para Occidente en el Medio Oriente (...) No existe ninguna acción correctiva distinta del plan de acción encubierto que se expone a continuación que pueda mejorar el estado actual de las cosas. (BBC Mundo, 2013, párrafo decimotercero)

Luego del golpe de estado, el Sha consolidó el poder, y comenzó una serie de reformas, acompañadas de violentas represiones, que comenzarían a incidir sobre la población y a concebir la idea de Revolución.

Causas de la Revolución Iraní

Los años 50 y 60 fueron un período significativo para Irán puesto que, durante el régimen de la dinastía Pahlavi, encabezada por el Sha Mohamed Reza Pahlavi, se implementaron una serie de políticas de reforma e incremento de acuerdos y relaciones con Occidente, las cuales tuvieron un impacto en la economía, política y sociedad del país, además de afectar sus bases culturales tradicionales y generar una dependencia hacia los Estados Unidos. Sin embargo, esta relación a largo plazo resultó en el resquebrajamiento de diversos aspectos de la cultura iraní, reforzando la imagen negativa del régimen tiránico del Sha. De esta manera, la sociedad iraní experimentó sentimientos de descontento hacia su gobernante y, a su vez, fomentó una actitud antiamericana.

Estas políticas modernizantes, implementadas por Mohammed Reza Pahlavi, fueron conocidas como "La revolución Blanca". En cuanto a esto L.J. Peña Borgogno (2013, p 6) describe en su estudio de caso que, la mencionada "Revolución del Sha", fue un programa de reformas que incluía la expropiación de tierras de cleros y terratenientes en pos de la industria, la venta de fábricas estatales para financiar reformas agrícolas, la modificación de la ley electoral a fin de incluir el voto de la mujer, la alfabetización integral de las zonas urbanas y, especialmente, las rurales, la nacionalización de bosques y cursos de agua, y la maximización de la calidad de vida de los obreros.

3 Mohammad Reza Pahlavi fue el último sha de Persia, desde el 16 de septiembre de 1941 hasta el derrocamiento del Gobierno monárquico, a raíz de la Revolución iraní el 11 de febrero de 1979.

4 Denominada Operación Ajax por la CIA u Operación Boot por el MI6 fue una operación orquestada para derrocar al gobierno del primer ministro Mohammed Mosaddeq y su gabinete.

El objetivo final de las citadas reformas era occidentalizar el país, a través de una modernización de sus industrias y la transformación de un decadente modelo feudal, a un modelo capitalista. Empero, ante los drásticos cambios, se genera una migración desde las zonas rurales hacia las zonas industriales, una creciente desigualdad económica y una clase baja e indigente aún más cuantiosa (Borgogno, 2013).

Asimismo, el Sha intensificó el proceso de modernización e instauró un modelo educativo laico que no compatibilizaba con las creencias religiosas propias de Irán. Por el contrario, los líderes religiosos fueron seriamente afectados y perdieron la capacidad de influir en diversos aspectos, especialmente el educativo.

En una primera instancia, el Sha se mantuvo en buenos términos con los clérigos, sin embargo, el reconocimiento de Israel como estado en 1950 y el incremento de relaciones entre ambos estados a partir de 1963, sumado a los cambios radicales que afectaban directamente a los clérigos, terminaría por socavar cualquier tipo de reconciliación (WayBack Machine, s.f.).

Por otro lado, tras el golpe militar que permitiría afianzar al Sha en el poder, sumando a la situación regional que acontecía en Indochina, el gobierno norteamericano, como parte de su doctrina de contención⁵, encontró en Irán a un aliado para frenar el avance soviético en la región. Strobe Talbott explica que Nixon y su gabinete consideraban al Sha como un actor confiable para ejercer como regente y custodio de los intereses norteamericanos en la región de Medio Oriente. Por otro lado, el Sha buscó restaurar la hegemonía de antaño, bajo el respaldo de occidente (Maloney, 2020, párrafo segundo).

Con el incremento del control de los partidos políticos y la negación a la participación de los ciudadanos en asuntos públicos, crecía el descontento y las manifestaciones en contra del Sha. El gobierno de turno, se había vuelto cada vez más autoritario y represivo, tomando medidas enérgicas contra la disidencia política y reprimiendo las libertades civiles. Para repeler el descontento, el régimen implementó el Savak⁶, que produjeron múltiples masacres, especialmente a partir de los años 70.

Esto provocó un descontento generalizado y malestar entre la población iraní, particularmente entre la clase media y baja de los centros urbanos. La desigualdad económica también fue un problema tajante, con una pequeña élite disfrutando de los beneficios de la riqueza petrolera de Irán, mientras que la mayoría de la población no podía cubrir las necesidades básicas. Finalmente, hubo una creciente división entre el gobierno secular y la población islámica tradicionalista, quienes sintieron que sus valores y forma de vida estaban siendo amenazados por la occidentalización y la modernización.

5 Doctrina esbozada inicialmente por George Kennan tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, relativa a la conducción de las relaciones de EE.UU con la Unión Soviética y puesta en vigencia durante la presidencia de Harry Truman. Especialmente pretendía poner coto a las tendencias expansionistas soviéticas a través de diferentes iniciativas que combinaban medidas políticas, económicas y militares.

6 SAVAK es la abreviatura romana de “Sazman-eEtealat Va Amniat Keshvar” (Organización de Inteligencia y Seguridad del País) en letras persas (farsi). Según Ervand Abrahamian, el servicio de inteligencia israelí (Mossad), la CIA, y el FBI ayudaron al régimen del Sha a establecer el SAVAK en 1957. (Research Directorate, Immigration and Refugee Board, Canada, 1991).

Este complejo conjunto de factores, que incluyeron la opresión política, corrupción, inestabilidad económica, y tensiones religiosas y culturales fueron el caldo de cultivo para iniciar e impulsar la revolución hacia fines de 1978. En respuesta a la situación que acontecía, las protestas callejeras y las huelgas masivas materializaban la desobediencia civil, encabezada por figuras como el ayatolá Ruhollah Jomeini⁷, quien desempeñó un papel fundamental en la movilización del pueblo iraní y en el desafío a la autoridad del Sha.

Jomeini había participado y dirigido otras movilizaciones importantes en contra del Sha y de Estados Unidos en territorio iraní. Como describe Fred Halliday, Jomeini había logrado visibilizarse en 1963, en una protesta contra el otorgamiento de licencias y derechos legales extraterritoriales a funcionarios norteamericanos en Irán. Como consecuencia, fue exiliado primero a Turquía y, posteriormente, a Irak (Ministerio de Defensa, 2007).

La formación de consejos revolucionarios islámicos, compuestos por líderes religiosos y activistas, ayudó a coordinar y dirigir la revolución. Finalmente, tras el intenso deseo de cambio de la población y sin poder sostener su poder, el Sha huye del país en enero de 1979, dejando el régimen a cargo de un ministro y un consejo regente en una de las revoluciones más determinantes de la historia.

Según las palabras de Abbas Milani sobre la revolución:

Fue, casi por consenso académico, la "revolución más popular" de los tiempos modernos: casi el 11% de la población participó en ella, en comparación con aproximadamente el 7 % y el 9% de los ciudadanos que participaron en las revoluciones francesa y rusa. (The Middle East Institute, 2008, p 26)

El gobierno colapsa el 11 de febrero de ese mismo año y el primero de abril se produce el establecimiento de una República Islámica basada en la “ley divina”, marcando un cambio drástico en el panorama político de Irán, transfiriendo el poder de la dinastía Pahlavi a una nueva élite gobernante con Jomeini como líder supremo.

A su vez, las realidades geopolíticas y las características étnicas-culturales-religiosas de Irán se arraigaron profundamente a la seguridad nacional de la región. El auge del fundamentalismo islámico en Irán condujo a un aumento de las tensiones con los países vecinos, en particular aquellos con poblaciones de mayoría sunita. Arabia Saudita e Irak se convirtieron en acérrimos opositores de la influencia del nuevo régimen iraní, desencadenado, especialmente por Irak, un conflicto sin precedentes.

Por lo que se refiere a la política internacional, en plena guerra fría, primo el lema “ni oriente ni occidente”⁸, dejando en claro la postura de no alineación a ninguna de las dos superpotencias de la época, Unión Soviética y Estados Unidos. Sin embargo, se evidenciaría una clara posición antioccidental, marcada por hechos puntuales como la toma de rehenes en la

7 Ruhollah Musavi Jomeini(24 de septiembre de 19021-Teherán, 3 de junio de 1989) fue un ayatolá iraní, líder político-espiritual de la Revolución islámica de 1979, que derrocó al último sah Mohammad Reza Pahlaví, y líder supremo del país hasta su muerte.

8 El principio iraní de la política exterior de "ni Oriente ni Occidente, solo la República Islámica" surgió durante la revolución de 1978-1979. (Sputnik Mundo, 2022)

embajada de Estados Unidos en Teherán, la ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales entre ambos Estados, y el apoyo norteamericano en la guerra Irak-Irán.

Finalmente, en el plano económico, la crisis del petróleo generó una creciente inestabilidad a nivel global, por la escasez de este recurso estratégico, que se prolongaría en el tiempo. Pocos eventos del siglo pasado, han demostrado ser tan poderosamente transformadores como lo fue la revolución iraní de 1979, que continúan resonando en la región del Medio Oriente y en el mundo.

Reorganización del Estado Iraní

La revolución iraní no solo reemplazó el actual sistema de gobierno, sino que también reconfiguró completamente aquello que había caracterizado al Estado y la sociedad iraní durante los últimos cincuenta años. Estableció un liderazgo decidido a transformar la política, la economía y la sociedad de Irán en su totalidad, ignorando a sus antiguos aliados y los tratados y acuerdos heredados del régimen anterior en el plano internacional. La transición de Irán de una monarquía pro-occidental a una teocracia revolucionaria confirmó la importancia del islam político como una fuerza ideológica a considerar y un desafío de seguridad sostenible en la región (Maloney, 2020).

Luego de la revolución, se estableció un Gobierno Provisional a cargo por un férreo oponente del Sha, Mehdi Bazargan, quien fue instaurado por Jomeini. Posteriormente, con la proclamación de la República Islámica, se produjo un verdadero cambio de sistema social y político.

Como lo expresa Fred Halliday:

Tras una votación masiva a favor en un referéndum convocado al efecto, se proclamó una República Islámica. Siguió a esto todos los rasgos característicos de una revolución: un cambio de sistema político, la expropiación de las propiedades pertenecientes a la antigua familia dirigente y a sus asociados, reales o imaginarios, la huida hacia el exilio de cientos de miles de personas de la antigua élite y de la clase media iraní, crecientes conflictos entre la República Islámica y antiguos partidarios de la oposición secular y de izquierdas, la revuelta de algunas de las minorías étnicas y una represión de una crueldad, arbitrariedad y ferocidad increíbles. El establecimiento de la República Islámica en abril de 1979, fue seguido de una enérgica ofensiva contra la oposición en agosto de 1979, y en noviembre por una crisis desencadenada por la toma de la embajada norteamericana por un grupo islamista radical, en la que Bazargan fue reemplazado por un gobierno pro-Jomeini más militante y más clerical. (Ministerio de Defensa, 2007, p. 36)

La nueva dirigencia de Irán la compondría, Mohammad Alí Rayaí como primer ministro, y Abolhasán Banisadr, como primer presidente de la República Islámica de Irán. Sin embargo, el poder lo seguía manteniendo el ayatola, quien poseía la autoridad para destituir a cualquier político, incluyendo al presidente, de sus funciones.

Con las directivas del “líder supremo”, el Irán posrevolucionario, en una suerte de “soledad estratégica” encontraría diversas vicisitudes que lo sumergirían en múltiples tensiones y conflictos nacionales e internacionales.

Se estableció una nueva Constitución que marcaba las directrices y principios de la política exterior que regiría a Irán, desde ese momento hasta la actualidad. Lo destacable es que las

decisiones finales para cada resolución quedaban en potestad del Ayatola Jomeini, como Líder Supremo del Estado, siendo las mismas irrefutables. De esta manera, la política exterior del régimen iraní era similar a las ideas revolucionarias de Jomeini.

Los principios fundamentales que regirían las bases de la nueva república, se enmarcó bajo el tinte religioso-ideológico revolucionario, asegurando su preservación en el tiempo. Asimismo, el desarrollo de las relaciones internacionales se enfocó en la exportación de la revolución revolucionaria, convirtiéndose en un tercer bloque que se diferenciará a los modelos comunista y capitalista.

En el capítulo 10, artículo 152 de la Constitución iraní “revolucionaria” se hizo hincapié en preservar la independencia, la integridad territorial y la defensa de los derechos de todos los musulmanes. Este último apartado sirvió de excusa para brindar apoyo a los musulmanes que manifestaban querer librarse de las potencias occidentales, considerando estas últimas enemigas del islam.

Por otro lado, en el artículo 153, se prohíbe cualquier acuerdo internacional que pudiera incidir negativamente sobre los recursos naturales, la economía, las Fuerzas Armadas o la cultura del país, como así cualquier otro aspecto que vulnere la vida y seguridad nacional, reforzando así, el carácter autónomo de la República (Borgogno, 2013).

No hay que soslayar los objetivos de la política exterior que estuvieron presentes, especialmente, en el período del Ayatola Jomeini, según lo expresa L. J. Peña Borgogno en su estudio de caso:

1. Autonomía: La política exterior se definió en términos de autonomía, buscando evitar injerencias de las potencias en asuntos internos y externos del país, denunciando tanto a los Estados Unidos como a la Unión Soviética y sus respectivos aliados de ser enemigos del islam.

2. No alineamiento: Irán decidió romper con cualquier tipo de alianza con las grandes potencias y comenzó a buscar nuevos aliados estratégicos, ingresando al movimiento de los No Alineados.

3. Independencia económica: Se establecieron medidas para la protección de la economía iraní, potenciando la producción interna y evitando depender de tecnología, recursos o comercio con el extranjero.

4. Exportación de la Revolución: A la consigna revolucionaria mencionada anteriormente, “ni Este ni Oeste”, se le adhirió la frase “solo la Revolución Islámica”, promoviendo la exportación del modelo islámico hacia el resto de países musulmanes. (Borgogno, 2013, pp. 22-23)

Conclusiones parciales

Las características geopolíticas de Irán lo determinan como un punto geoestratégico de enorme relevancia. Su posición geográfica lo ubica en el centro de una región con cercanía a grandes centros de poder, y sus vías de comunicación les facilita la inserción a las grandes líneas del comercio mundial. A su vez, se encuentra próximo a un actor preponderante en el marco mundial como fue la Unión Soviética y, actualmente, lo es Rusia.

Por esta razón, surge el interés norteamericano, en el marco de la Guerra Fría, de tener un socio estratégico que permita incidir en el sur soviético, en caso de ser necesario, y proyectar su influencia en todo Medio oriente. La Unión Soviética también ha valorado ampliamente la ubicación de Irán, entendiendo a este Estado como su “patio trasero”, no dudo en intervenir en la Segunda Guerra Mundial, ante una eventual “amenaza nazi”.

Irán posee una gran extensión territorial, que se configura de forma compacta a pesar de las múltiples fronteras que tiene. Las características orográficas de este territorio, sumado a la extensión de sus desiertos, compartimentan el mismo, dificultando su control y la capacidad de desplegar fuerzas en oportunidad ante posibles amenazas, pero facilita la defensa del territorio por fracciones menores.

Los recursos naturales que posee son estratégicos. Las reservas de recursos críticos, como son los hidrocarburos, le significan un gran peso en la economía mundial, y le da autonomía energética y capacidad de negociación con diversos actores estatales o no estatales, ante un eventual aislamiento. Sin embargo, el acopio de este recurso fue uno de los factores que lo volvió vulnerable a la intervención de potencias en su territorio. Tanto directa, como indirectamente, los norteamericanos, ingleses y soviéticos, buscaron incidir en el territorio iraní, y llevaron a sus empresas a explotar los recursos minerales y energéticos de la zona, especialmente los británicos y norteamericanos.

La población, mayoritariamente joven, le permite una masa crítica sustentable para la defensa de su territorio, como para la producción continua en diversos rubros. La distribución demográfica de su población, la concentra en su núcleo vital, Teherán, y en las principales ciudades en el Norte y Oeste del país, desarrollando congestión poblacional en ese sector y desguarneciendo el Centro y Este del mismo. Sin embargo, el territorio desértico, puede considerarse un “espacio de reserva” si es tratado adecuadamente para volverlo vital para el hombre.

Los altos niveles de fraccionamiento de etnias ha sido un problema en Irán, la cual, reiteradas veces lo ha solucionado con represión. No obstante, el bajo fraccionamiento cultural y la imposición de la ideología islámica ha sido la columna vertebral de la unión de la nación, siendo casi su totalidad de la religión musulmana, que le ha permitido sostenerse prolongadamente a pesar de los embates occidentales. Esta fuerza cultural que posee Irán ha sido una de las causas de la revolución, la cual, ante la imposición del Sha Pahlavi, de ciertas directrices que afectaban la integridad cultural y las estructuras económicas, sociales y políticas, generó la animosidad poblacional suficiente para que su comunidad desprece su imagen y a occidente, y accione contra el régimen del Sha.

La historia previa a la revolución lo determinan como un actor altamente dependiente a inversiones extranjeras occidentales, especialmente a la norteamericana. Sin embargo, el Irán post revolucionario pudo ser independiente y, en cierto sentido, sustentable por sí mismo. Empero, se debe tener en cuenta que logro un aislamiento internacional que significo la carencia de ciertos recursos para el funcionamiento normal del Estado, que impuso al régimen de Teherán un desafío a sobrellevar para suplir las necesidades de sus propios habitantes.

Por último, la ideología islámica es el factor más preponderante de esta revolución, que marcó el no alineamiento a ninguna de las potencias en el contexto de la Guerra Fría, y que incitó

diversas acciones que afectaron gravemente la región y los intereses de los Estados Unidos, como los de la Unión Soviética, en base a esta ideología, la cual constitucionalizo.

CAPÍTULO II: Impacto Geopolítico Regional

A pesar de que la emergente República Islámica de Irán atravesaba profundos conflictos internos y necesitaba consolidarse, las ambiciones geopolíticas de un Estado con un vasto pasado imperial, despertaban recelos entre los estados adyacentes.

Los dirigentes del clero, especialmente el ayatola Jomeini, estaban decididos a exportar la revolución y enlazar, administrar y comprometer a todas las sectas chiitas, que se encontraban en territorio foráneo, con la causa. Este surgimiento del chiismo como una poderosa fuerza política, incentivo a que los estados árabes, dirigidos por sunitas en toda la región, vieran como una amenaza emergente a Irán.

Como contrapartida, las relaciones de Irán con otros partidarios chiitas, como el Líbano y Siria, se afianzaron, creando una alianza regional que buscaría, principalmente, incidir con acciones militares directas e indirectas sobre el principal enemigo de Irán, Israel.

Como expresa Daniel Byman, el régimen de Teherán minimizó los problemas internos en pos de los intereses revolucionarios. Asimismo, Irán subestimó la cohesión social de los estados árabes, pensando que éstos apoyarían la revolución y se revelarían contra sus regímenes monárquicos. El ayatolá Jomeini se erigió como modelo de activismo religioso, permitiendo la vinculación de los líderes de las comunidades chiitas de otros países, para proyectar el ideario revolucionario bajo la premisa de que la revolución no era chiita, sino islámica. A pesar de que la idea era inspirar a las comunidades sunnitas, estas visualizaron la ideología de Irán como una anatema. (Maloney, 2020, Parte III, Cap 15, párrafo segundo).

Por otro lado, la creación de Hezbolá⁹, propicio un actor estratégico con la capacidad de influir activamente en la zona del Mar Mediterráneo y alrededores. El apoyo del gobierno de Teherán a este grupo provocó una nueva dinámica, una amenaza híbrida que incidiría en el sur del Líbano, especialmente en la frontera con Israel. Es por este actor no estatal, que Irán proyectó su poder en los principales conflictos de Medio Oriente y moldeó las tácticas y procedimientos actuales de las amenazas híbridas. Como podemos visualizar en la Figura 5 desde la revolución hasta la actualidad, el régimen de Teherán proyectó su influencia en todo Medio Oriente y más allá.

La ideología y las percepciones erróneas del nuevo régimen iraní, generaron una serie de acciones y reacciones defensivas-ofensivas en cada uno de los Estados presentes en la región que tendrían sus consecuencias políticas y geopolíticas.

9 Hezbolá (partido de dios) es una organización libanesa designada terrorista por gran parte de la comunidad internacional. Hezbolá ocupa un rol preponderante en la política interna libanesa, y sus miembros son funcionarios activos en los diversos poderes del Estado. Perteneciente a la corriente chiita del islam, por lo que en términos religiosos y geopolíticos responde a la República Islámica de Irán, tal es así que su líder, Hassan Nasrallah, es considerado un emisario directo del Ayatollah Khamenei, líder supremo de Irán (Gelman, 2022)

Figura 5

Proyección de poder e influencia de Irán en la región



Nota: Extraído de (Hourcade, 2018):

Arabia Saudita

Este país se encuentra ubicado en la península arábiga, cuya forma de gobierno es una monarquía absoluta y dista a más de 1400 km de Irán. El origen de la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita es anterior a la revolución. Las corrientes ideológicas y religiosas de ambos estados son antagónicas, mientras que la de Irán es chiita, la de Arabia Saudita es el wahabismo, una rama del sunní y a lo largo del tiempo han tenido diversos choques.

Ante esto, Suzanne Maloney expresa lo siguiente:

Muhammad ibn Abd-al-Wahhab, por quien se denomina erróneamente el wahabismo, fue un predicador en el desierto de Arabia que pasó parte de su vida en la ciudad iraquí de Basora que, en ese entonces, y actualmente, tiene una mayoría chiita. Wahhab estaba horrorizado por la veneración chiita de Alí, sobrino y yerno del profeta Mahoma, creyendo que la práctica violaba el principio central del monoteísmo del islam (...) Wahhab enfatiza que solo Dios debe ser destinatario de oraciones, súplicas y toda forma de adoración. En el centro de la objeción wahabí a la jurisprudencia chiita se encuentra una divergencia fundamental sobre la autoridad, tanto temporal, como espiritual (...) Las creencias wahabíes son fundamentales para la política saudí en el país y en el extranjero. Hay casi 100 mil mezquitas en el reino, y la familia real está íntimamente conectada con el

establecimiento clerical (...) sus líderes han pregonado una agenda anti-chiita en la Península Arábiga. (Maloney, 2020, Parte III, Cap 19, párrafo quinto)

Este período pre revolucionario ha estado marcado por una relación tensa y cautelosa entre ambas potencias de la región. En la época de la dinastía Pahlavi, las ambiciones geopolíticas y la necesidad de incrementar las capacidades militares de Irán, llevaron al Sha a invertir cuantiosas cantidades de dinero en armamento. La compra de éste se produjo a potencias como EEUU y el Reino Unido, siendo una constante, y llevaron a Irán a adquirir equipos de última generación para esa época, tales como tanques Chieftain, misiles antiaéreos Hawk y hasta F14. Sin embargo, la ininterrumpida corrupción de las transacciones mermaron el crecimiento militar y a redujeron su capacidad operacional (BBC News Mundo, 2022).

Por otro lado, la unificación del Estado Saudí se produciría a finales de 1932. Con la finalización de la Segunda Guerra Mundial y bajo la conducción de una monarquía sólida, el régimen saudí aspiraba al control del Golfo Pérsico. Asimismo, las relaciones con occidente, especialmente con Estados Unidos, hicieron de Arabia Saudita un firme aliado en la región. Inmersos en la Guerra Fría, y siendo dos Estados prooccidentales, las pugnas entre el régimen saudita y el iraní, solo se mantenían en tensiones y recelos.

A pesar de ser dos actores pro occidentales, Washington apostó en cierta medida por el Sha, especialmente después de que Arabia Saudita se centrará en el conflicto árabe-israelí y utilizará los precios de los hidrocarburos como método de presión, en primera instancia de forma limitada en 1967, y plenamente durante la primera crisis del petróleo en 1973.

El boicot petrolero disminuyó en un 6 por ciento el producto bruto interno estadounidense en los años subsiguientes, como así las tasas de desempleo se duplicaron en ese país. Al no participar del boicot, el régimen del Sha consolidó su posición como el principal socio regional de Washington, como también reforzó sus relaciones económicas y de inteligencia con Israel. Esta situación de distanciamiento de Arabia Saudita de Estados Unidos, se reforzó especialmente luego de la firma de los acuerdos de Camp David en 1978 (Maloney, 2020).

Con el establecimiento de una teocracia¹⁰ en Irán y la necesidad de exportar el modelo islámico chiita al mundo, la revolución iraní impactó significativamente en Arabia Saudita, al ser apoyadas minorías revolucionarias chiitas en el reino que produjeron sublevaciones y protestas violentas en contra del régimen. Cabe destacar que la población chiita, la cual siempre fue discriminada y marginada, representa el 10% de la población del Estado saudí y viven, en su mayoría, en la provincia de Al-Hasa, el sector oriental del reino, donde prevalecen los yacimientos de hidrocarburos, siendo incentivados los trabajadores chiitas de los campos petroleros a hacer huelgas durante las sublevaciones y protestas mencionadas (Galindo, s/f).

La movilización de un gran contingente de masas que expulsara a un monarca prooccidental, se presentaba como una amenaza latente para el régimen saudí, especialmente cuando su líder religioso declaraba abiertamente su oposición a los monarcas de ese país. Jomeini acusaba al régimen saudí de corrupción y de no de mantener un comportamiento normado por el islam, desafiando así su legitimidad religiosa, expresando finalmente en 1987 lo siguiente:

10 Forma de gobierno en que la autoridad política se considera emanada de Dios, y es ejercida directa o indirectamente por un poder religioso, como una casta sacerdotal o un monarca.

Si quisiéramos demostrar al mundo que el gobierno saudí, estos viles e impíos saudíes, son como puñales que siempre han traspasado el corazón de los musulmanes desde atrás, no habríamos podido hacerlo tan bien como se ha demostrado por estos líderes ineptos y espinosos del gobierno saudí. (Mena, 2018, párrafo noveno).

Esta situación generó como respuesta el incentivo del Estado saudí a apoyar a varios grupos radicales sunitas, para aplacar el chiismo en ascenso e impulsar el yihadismo¹¹ sunita donde fuere necesario. La inversión de miles de millones de dólares, posibilitó el apoyo a estos extremistas, socavando las sublevaciones chiitas en su territorio y mermando la proyección de poder de Irán en la región.

Por otro lado, luego de estallada la revolución, y con el suceso de la toma de rehenes en Teherán, Estados Unidos considero al régimen saudí como el último baluarte pro occidental que quedaba en el golfo, con el cual se comprometió férreamente en mantener.

Ante esto, Suzanne Maloney expresa que el Golfo Pérsico era considerado por Washington como un interés vital de la política norteamericana, por lo cual, Estados Unidos materializó el apoyo a Arabia Saudita en la región, con la venta de tecnología y armamento de punta y la instalación de bases norteamericanas en su país (Maloney, 2020).

Pero la inversión más importante por parte de Arabia Saudita fue el apoyo a Irak, en su guerra con Irán. Si bien el régimen de Saddam Hussein, como el de Jomeini, buscaban el liderazgo de la región, y Riad los consideraba como una amenaza a ambos, la proliferación de la revolución iraní hacia sus tierras era lo más peligroso.

Por lo tanto, el gobierno saudí cedió más de 25 mil millones de dólares al régimen de Irak y alentó a los Estados del Golfo, como Bahrein, Kuwait y los Emiratos Árabes Unidos a proceder de igual forma. Asimismo, cuando la guerra se estancó, Arabia Saudita incremento exponencialmente su producción de petróleo para cubrir los gastos iraquíes de la guerra y, a su vez, buscaron debilitar la capacidad de Irán de financiar su campaña militar (Bowen, 2008).

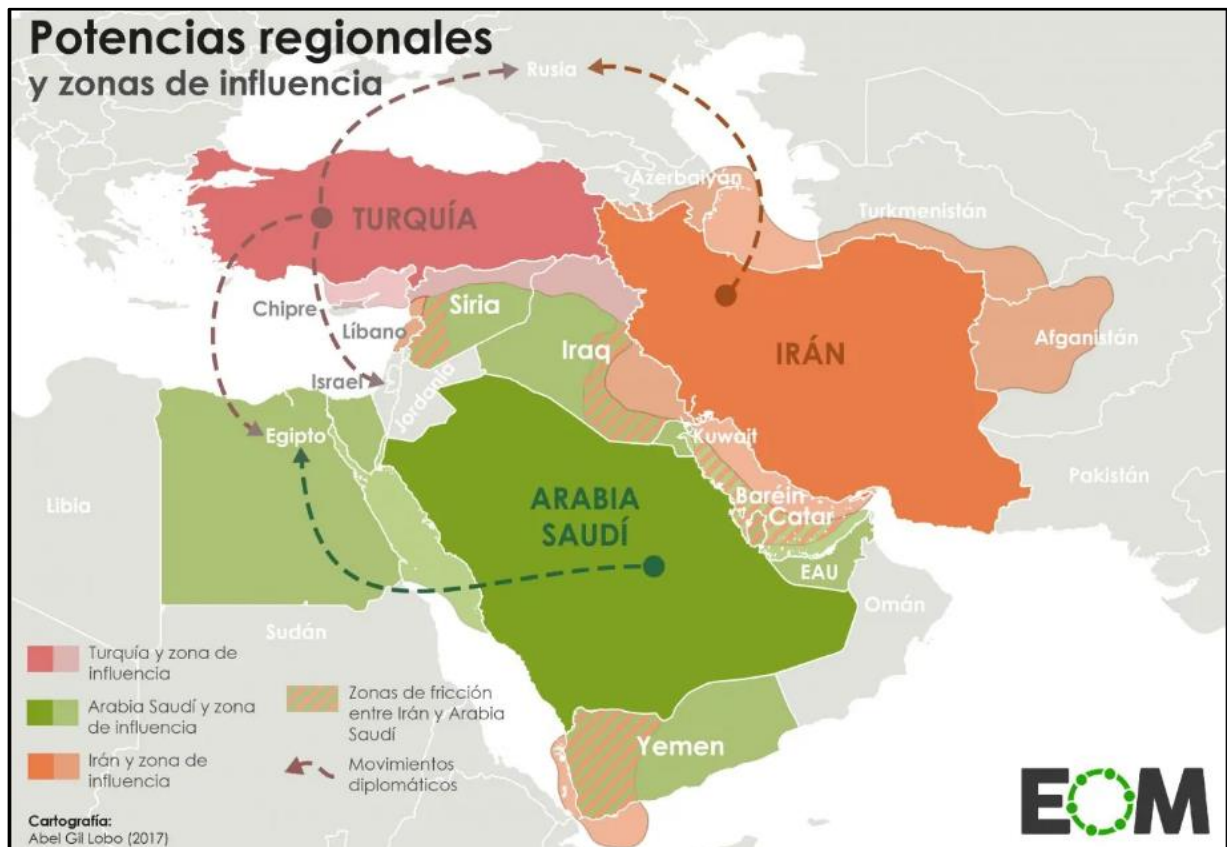
En 1987, la masacre por parte de autoridades saudíes de 275 peregrinos iraníes que se manifestaban abiertamente contra Estados Unidos e Israel en La Meca y la respuesta de manifestantes iraníes que atacaron la embajada de Arabia Saudita en Irán, produjo la ruptura definitiva de las relaciones diplomáticas entre ambos países (Mena, 2018).

Las pugnas constantes por parte de ambos estados de incrementar su zona de influencia y proyectar su control en aquellos territorios, donde se encuentren los “vacíos de poder”, es una prioridad para los dos regímenes. La exportación ideológica y religiosa, en el caso iraní la chiita y en el caso saudí la sunita, es su arma principal para no entrar en una confrontación directa y mantener una especie de “Guerra Fría” de Medio Oriente. Como se puede ver en la Figura 6, las zonas de influencia tanto de Irán como de Arabia Saudita, se colisionan en diversos territorios.

11 Tendencia ideológica radical que preconiza la yihad (guerra islámica).

Figura 6

Zonas de Influencia de Arabia Saudita e Irán



Nota: Extraído de (Gil, 2018)

Turquía

Si bien las relaciones entre Turquía e Irán, nunca fueron muy fructíferas, y ambos estados atesoraron lo que fueron antaño, el imperio otomano por el lado turco y el imperio persa por el iraní, tampoco se presentaba una enemistad abierta entre ellos. Cabe destacar que estos dos estados comparten un límite internacional de 534 kilómetros de longitud que separan el extremo Noreste de Irán del Este de Turquía.

El Irán prerrevolucionario mantenía ciertas tensiones con su contraparte turca, por la protección que ejercía este último sobre disidentes iraníes del régimen del Sha, incluido el propio ayatola Jomeini que a fines de 1964 era enviado en secreto hacia Turquía donde permanecería casi un año. En 1970, el Sha apoyó incondicionalmente el separatismo kurdo en Irak (a pesar de reprimirlos brutalmente en su territorio), generando cierta rispidez en las relaciones con Turquía, quienes lidiaban con el mismo problema.

Por lo tanto, el régimen de Ankara no vio con malos ojos el estallido de la revolución y su discurso anti estadounidense era popular entre su población. Sin embargo, la crisis de los rehenes en Teherán y el golpe militar sucedido el 12 de septiembre de 1980 en Turquía, cambiaría la tónica de las relaciones entre ambos países.

El régimen iraní acusó reiteradas veces de “sirviente del diablo” al gobierno turco, por sus relaciones comerciales y militares con Estados Unidos e Israel. Asimismo, Turquía acusó a Irán

de apoyar al Partido de los Trabajadores del Kurdistan(PKK)¹² e inicio diferentes acciones persiguiendo a sus integrantes en territorio iraní. Estos hechos de amenazas y desconfianzas tensaron las relaciones incluso hasta fines de siglo (Maloney, 2020).

Pakistán

Desde un principio, los vínculos religiosos, geopolíticos y culturales entre ambos Estados los han unido. Irán fue el primer país en reconocer a Pakistán como país independiente en 1947, compartiendo, a partir de ese momento, una frontera terrestre de 909 km de extensión que se extiende desde el océano índico al Sur, al Este del golfo de Omán, y al Norte, hasta el trifuio con Afganistán.

Como parte del enfrentamiento de la Guerra Fría, Irán y Pakistán formaron el pacto de Bagdad, junto a Irak, Turquía y el Reino Unido, que posteriormente pasaría a llamarse la Organización del Tratado Central (CENTO, por sus siglas en inglés), con el firme objetivo de contener la influencia comunista por parte de la URSS (Tapia F. S., 2021). En 1965, Turquía, Pakistán e Irán firmaron el Pacto de Cooperación Regional para el Desarrollo. Sin embargo, este pacto como el CENTO se disolverían con el surgimiento de la Revolución Islámica de Irán.

Con el eslogan antiestadounidense, la Revolución Iraní se había ganado el apoyo masivo de la población de Pakistán, materializándolo a fines de 1979 en las manifestaciones que atacaron e incendiaron la embajada norteamericana en Islamabad, capital de ese Estado. Como contramedida la presidencia de Carter decidió anular el apoyo económico que recibía Pakistán, para la construcción de una planta de enriquecimiento de uranio.

Ante los disturbios en Islamabad, Jomeini expreso “Gran alegría para nosotros enterarnos del levantamiento en Pakistán contra los Estados Unidos. Es una buena noticia para nuestra nación oprimida. Las fronteras no deben separar los corazones”. (Maloney, 2020, Parte III, Cap 23, párrafo quinto).

En primera instancia, Muhammad Zia-ul-Haq dictador de Pakistán, inicio una islamización multifacética de ese país y, a su vez, se convirtió en el primer Estado en reconocer a la emergente República Islámica de Irán. A pesar de ello, el régimen pakistaní condeno lo sucedido por la embajada norteamericana, por lo que se inició cierta rispidez con la conducción política-clerical de Irán, que decidió desvincularse de Pakistán.

Durante la invasión soviética a Afganistán, ambos países fortalecieron sus relaciones apoyando a los muyahidines afganos y, a pesar de no estar de acuerdo de la asunción al poder afgano de los talibanes, el trato entre ambos estados mayormente fue afable. Tal es así, que los intereses iraníes en Estados Unidos los representa la embajada pakistaní (CIDOB).

12 El Partido de los Trabajadores de Kurdistan (PKK) es un grupo separatista kurdo que está activo principalmente en el norte de Irak y el sureste de Turquía. El grupo, compuesto principalmente por kurdos turcos, lanzó una campaña de violencia en 1984. El objetivo original del PKK era establecer un estado kurdo independiente en el sureste de Turquía. A principios de la década de 1990, el PKK dejó de realizar actividades insurgentes en las zonas rurales para dedicarse al terrorismo urbano. (RPJ, s.f.)

Asimismo, esa afabilidad se materializó en grandes proyectos de infraestructuras, como es una posible red ferroviaria, una autopista y un oleoducto que permitiría aplacar un poco la demanda energética de Pakistán.

Por último, el efecto más visible de la revolución iraní en Pakistán, fue el incidente de la embajada norteamericana en su capital, el consecuente impacto en las relaciones con Estados Unidos y las tensiones sectarias entre sunitas y chiitas que se produjeron en su territorio (Maloney, 2020).

Afganistán

Irán comparte con este país importantes vínculos religiosos, lingüísticos, culturales e históricos, además de una frontera terrestre de 936 km de longitud. En el ámbito lingüístico, el darí, o persa darí, es uno de los dos idiomas oficiales de Afganistán y es hablado por el 50 por ciento de la población, relacionado ampliamente con el idioma oficial de Irán, el persa (farsi). Un ejemplo de lo antedicho, es la simpatía que tiene Teherán con la comunidad de los tayikos quienes, a pesar de ser de la rama del islam suní, hablan darí, pudiendo sentir alguna afinidad cultural con Irán.

En el ámbito religioso, el 20 por ciento de la población practica el islam chiita, como son los Qizilbash, los Farsiwan, los Sayyed y la comunidad de chitas más grande de ese país, los hazaras, cuyo vínculo con ellos es utilizado por Irán para ejercer influencia en Afganistán (Alireza Nader, 2014). A pesar de que Teherán ha demostrado facilidad para fluctuar sus relaciones con Afganistán según conveniencia, tanto en el período pre revolucionario como con el surgimiento de la Revolución Islámica, la oposición a los soviéticos fue un objetivo perdurable. Sin embargo, el apoyo a las fuerzas muyahidines chiitas afganas en la invasión soviética a Afganistán fue limitado, por el estallido de la guerra contra Irak.

Al finalizar la guerra con el régimen de Saddam Hussein en 1988, el colapso de la URSS en 1991 y la caída del gobierno de Najibullah¹³ en 1992, un Irán más estable pudo irradiar mayor influencia e invertir más recursos en su vecino oriental. El apoyo a grupos muyahidines chiitas y a la Alianza Norte¹⁴ por el control de Kabul contra los talibanes se mantuvo como una constante. Bajo la doctrina religiosa wahabí, los talibanes siempre han manifestado un sentimiento de aversión a la promulgada República islámica “chiita”.

Es de destacar que el interés de Teherán hacia Afganistán va más allá de la ideología y la religión. El agua es un recurso preciado en un territorio donde escasea, especialmente en el territorio iraní. Las disputas por este recurso se centran principalmente en el río Helmand, que posee más de 1000 kilómetros de largo y cruza Afganistán y desemboca en territorio iraní, como podemos visualizar en la Figura 7. Desde Afganistán se buscó permanentemente represar este curso de agua para la generación de energía eléctrica e irrigación de tierras agrícolas.

13 Mohammad Najibulá Ahmadzai, también conocido como Dr. Najib, fue un médico y político afgano, gobernante de la República Democrática de Afganistán entre 1986 a 1987, de la República de Afganistán entre 1986 a 1992 y secretario general del Partido Democrático Popular de Afganistán.

14 O Frente Norte, es un movimiento de oposición afgano compuesto por milicias de origen tayiko, uzbeko y hazara del Norte de Afganistán.

Figura 7

Recorrido del río Helmand en Afganistán e Irán



Nota: Extraído de (El Siglo del Torreón, 2023)

En 1973 ambas naciones han firmado un acuerdo para la regulación del uso del río, debiendo recibir Irán una parte anual de 820 millones de metros cúbicos y así poder suministrar este recurso para el desarrollo de la provincia oriental de Sistán-Baluchistán. Los diversos eventos geopolíticos como la guerra entre Irak e Irán y la invasión soviética a Afganistán han sido un freno para el cumplimiento del tratado, debiendo Teherán proyectar su poder e influencia sobre Kabul para poder manipular a efectos de necesidad este recurso crítico (Alireza Nader, 2014).

Las ex repúblicas de la URSS: Armenia, Azerbaiyán, Turkmenistán, Uzbekistán, Tayikistán:

La disolución de la Unión Soviética a fines de 1991 brindaría a la República Islámica de Irán nuevos Estados limítrofes y la oportunidad de proyectar su influencia: Armenia con quien comparte una frontera terrestre de 35 kilómetros; Azerbaiyán con un límite fronterizo de 611 kilómetros divididos en dos segmentos; Turkmenistán con quien posee una frontera de 992 kilómetros de longitud, en sentido Este-Oeste.

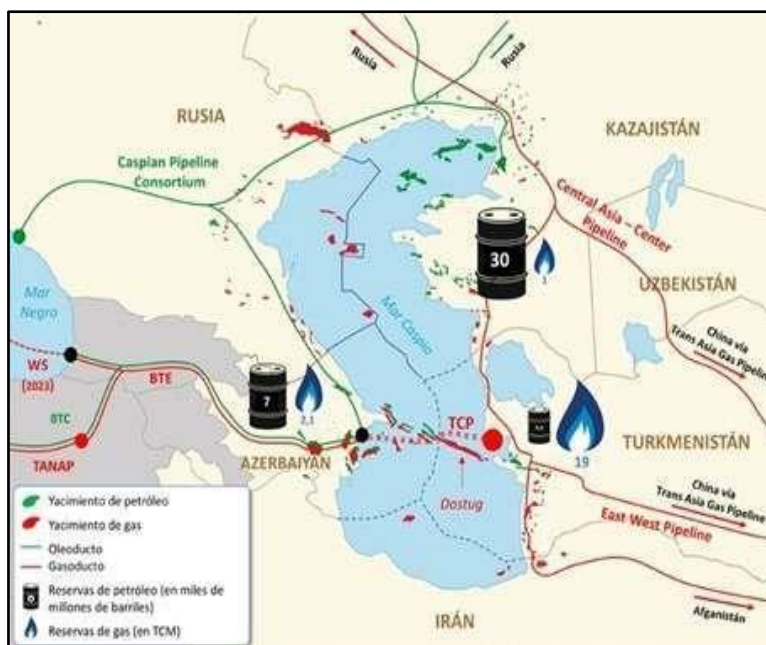
No obstante, las relaciones bilaterales que mantenía con la Unión Soviética por la explotación del Mar Caspio se vieron truncadas por su disolución, debiendo Irán acordar, a partir de 1992, esta actividad con cuatro Estados ribereños; Rusia, Turkmenistán, Azerbaiyán y Kazajistán. Es de destacar que esta masa de agua es una importante vía de comunicación para la conectividad del comercio de los cinco Estados, como también posee cuantiosos recursos estratégicos como lo son los hidrocarburos. Como podemos ver en la Figura 8 el Mar Caspio presenta importantes yacimientos de petróleo y gas, como también la interconectividad, entre los Estados, de oleoductos y gasoductos.

Esta situación obligó al régimen iraní a emplear una estrategia que le permitió obtener mayor participación y control en asuntos concernientes en el Caspio. Por un lado, la afiliación religiosa del islam chiita con Azerbaiyán y por el otro la lingüística con Tayikistán permitió incidir sobre esos estados (Zaccara, Voces del Fenix, 2016).

De hecho, este último Estado es el que mantuvo, desde su creación, verdaderas relaciones con Irán, propias de afinidades etnoculturales. Como se mencionó, su lengua es una variante del farsi, por lo que ambos idiomas son inteligibles, y la población de Tayikistán siente como propia la herencia cultural iraní (Pedro, 2012).

Figura 8

Petróleo y Gas en la región del Mar Caspio



Nota: Extraído de (Tapia F. S., 2021).

En cuanto a Armenia, Irán ha buscado incrementar sus relaciones comerciales, a pesar de haber apoyado la integridad de Azerbaiyán en la guerra de Karabaj (1992-1994). Cabe destacar que el 36,6% de las empresas extranjeras en Armenia son de capital iraní, especialmente aquellas que se relacionan con el sector energético (Ravandi-Fadai, 2022).

No hay que soslayar que la revolución islámica y, especialmente, el régimen de Jomeini, sumergieron a Irán durante larga data en un aislamiento internacional, impulsado por EEUU y sus sanciones. Pese a que sus alianzas diplomáticas más importantes se centran en Rusia, China, India o Turquía, las asociaciones comerciales con las ex repúblicas soviéticas permiten franquear ese aislamiento.

En 1985, la creación de la Organización de Cooperación Económica, durante el régimen de Jomeini, junto con Turquía y Pakistán fue uno de los primeros pasos. Ya en 1992, la organización le dio la bienvenida a Afganistán, Azerbaiyán, Tayikistán, Turkmenistán, Kazajistán, Kirguisa y Uzbekistán. El objetivo de esta entidad es promover el desarrollo económico sostenible

de la región y el bienestar del conjunto de los Estados miembros (ECO (Economic Cooperation Organization), s/f).

Este nuevo contexto internacional favoreció a Irán a obtener una nueva oportunidad de extender su influencia en la región, proyectar su poder y romper con la barrera del aislamiento, recuperando un poco el prestigio internacional perdido al comienzo de la revolución.

El Consejo de Cooperación de Estados Árabes del Golfo: Arabia Saudita, Omán, Bahrein, Qatar, Kuwait y Emiratos Árabes Unidos

Del reino de Arabia Saudita ya hemos destacado un apartado exclusivo para su análisis, centrándonos en esta parte en el resto de las monarquías del Golfo Pérsico. La invasión soviética a Afganistán, la guerra de Irak e Irán y, especialmente, la revolución islámica, se han convertido en los eventos geopolíticos más pujantes para la creación del Consejo de Cooperación de Estados Árabes del Golfo¹⁵.

Si bien en el período pre revolucionario, en 1974, el Sha estableció uno de los primeros planes de seguridad para este apartado de la región, buscando firmar un acuerdo de cooperación militar con las monarquías del Golfo, soslayando la participación de Irak, este tratado no se concretó.

Luego del acuerdo de Argel de 1975¹⁶ entre Irak e Irán, donde se zanjaban los problemas limítrofes entre ambos, es cuando los restantes Estados del Golfo comienzan a vislumbrar realmente la posibilidad efectiva de una cooperación de seguridad frente a las potencias regionales. Sin embargo, cuando un año después el rey Kalid de Arabia Saudita propone la creación de un organismo de seguridad independiente de las grandes potencias, recibe la presión del Sha y se desestima el proyecto.

A pesar de que Reza Pahlavi pretendía ser la potencia dominante en la región, el surgimiento de la revolución iraní y la proliferación de sus ideas, especialmente la de seguir su ejemplo y deshacerse de los emires, reyes y romper relación con Estados Unidos, se convirtieron en la mayor amenaza para que, los Estados circundantes afectados, direccionarán sus esfuerzos de manera determinante para la creación de la organización de seguridad.

Ante lo citado, J. E. Peterson expresa que la revolución presentó a los Estados árabes tres razones por las que preocuparse. En primera instancia, el régimen revolucionario iraní eliminó al actor más disuasorio y determinante para el avance soviético en el Golfo Pérsico. La segunda razón, es que incentivó a iniciar revoluciones y manifestaciones de las comunidades chiitas de todos los países del Medio Oriente. Por último, el nuevo régimen iraní se declaró abiertamente opositor a los Estados monárquicos del Golfo, colaborando en actos subversivos de las milicias disidentes de esos países (Fabani, 2010).

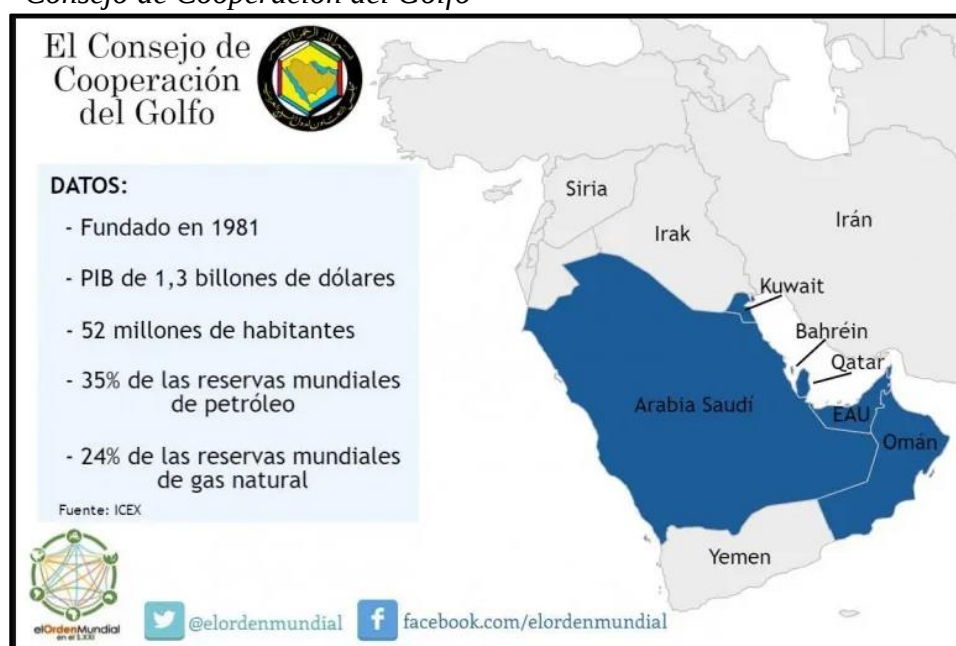
15 El Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo es una organización regional formada por seis naciones del Próximo Oriente, antiguamente denominada como: Consejo de Cooperación del Golfo (CCG; siglas en inglés: GCC) Creado el 25 de mayo de 1981, el Consejo lo forman Baréin, Kuwait, Omán, Catar, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos.

16 El acuerdo tenía como objetivo poner fin al desacuerdo entre Irak e Irán en sus fronteras en la vía fluvial de Shatt al-Arab y en Juzestán.

El conflicto entre las potencias, Irak e Irán, fue la excusa que permitió que excluyeran a ambos de la alianza regional que se creó el 25 de mayo de 1981, bajo el nombre de Consejo de Cooperación del Golfo que, posteriormente, adoptaría la denominación de Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo. La finalidad de esta organización era netamente de seguridad, sincronizando políticas de defensa y la protección de los recursos estratégicos, puntualmente los hidrocarburos del golfo. Como podemos ver en la Figura 9 el consejo reunió a las monarquías del Golfo Pérsico: Arabia Saudita, Omán, Bahréin, Qatar, Kuwait y Emiratos Árabes Unidos quienes comparten frontera.

Figura 9

Consejo de Cooperación del Golfo



Nota: Extraído de (Nadal, 2016)

En cuanto a Bahréin, este Estado insular ha pertenecido al imperio Safávida radicado en Persia desde 1602 hasta 1738, llevando a la población a profesar el islam chiita. Sin embargo, estuvo gobernada por una dinastía árabe sunní y, recién en 1971, con intervención británica, declara su independencia y pone un freno a las aspiraciones del Sha de su posesión.

Con el ascenso de la revolución iraní y Jomeini conduciendo la misma, fueron enviados dos representantes oficiales a la isla, quienes fueron rápidamente expulsados por temor a la proliferación de las ideas de revolución. Se produjo el malestar y descontento en una población mayoritariamente chiita que se manifestó reiteradas veces en las calles del Estado de Bahréin, culminando con intensas represiones por el régimen. Los hechos más destacados fueron los dos intentos de asesinato al Emir en 1982 y 1984, atribuidos al fundador de la Organización del Trabajo Islámico e Imán de la mezquita chií de Manama, expulsado del país (Fraile, 2010).

Cabe destacar que Omán, a pesar de formar parte del Consejo de Cooperación, ha promovido la distensión regional a lo largo de los años, postulándose como mediador, siendo

neutral en las conversaciones y asesorando no convertir al Consejo en un bloque anti iraní (Lons, 2018).

Siria

Siria se convirtió en el primer país de la región y el segundo en el mundo en reconocer el régimen revolucionario iraní en 1979, luego del derrocamiento de Sha. A pesar de poseer algunas diferencias ideológicas entre ambos, el líder sirio, Hafez al-Assad compartía el sentimiento antiamericano de Jomeini y, a su vez, simpatizaba con la religión, ya que pertenecía a la rama alaui, muy cercana al chiismo. Estos países fueron marginados a nivel regional y global, siendo su alianza una protección pragmática que se plasmaría en diversos eventos geopolíticos.

El régimen de Hafez al-Assad¹⁷ brindó a Teherán apoyo diplomático y militar en 1980 como también cerró los oleoductos iraquíes en Siria, cuando se produjo la invasión de Saddam Hussein a Irán. Como contramedida, el régimen iraquí, financió una rebelión de los “Hermanos Musulmanes” en Alepo y, a su vez, financió a los partidos de derecha en el Líbano que luchaban contra el ejército de ocupación sirio (Hamade, 2019).

La guerra civil que sucedía en el Líbano desde 1975, brindó la oportunidad a Irán de movilizar a los grupos chiitas bajo su custodia e ideología revolucionaria, respaldado por Siria, quien contaba con presencia efectiva de tropas militares bajo el nombre de “fuerzas de disuasión árabe” desde 1976.

Luego de la derrota de las tropas sirias durante la invasión de Israel al Líbano, Irán, junto con el régimen de Assad, organizaron una campaña de subversión hacia el régimen cristiano que gobernaba el Líbano, los israelitas y la fuerza conjunta de paz franco-estadounidense.

Los resultados de esta alianza fueron claros: el magnicidio de Bashir Gemayel¹⁸ y el bombardeo del cuartel general israelí en 1982, el ataque a la embajada de Estados Unidos, los bombardeos a la fuerza franco-estadounidense, y nuevamente el bombardeo del cuartel general israelí en 1983. Estos eventos, sumado al incremento de acciones terroristas a las fuerzas de paz provocaron la retirada de las fuerzas francesas y norteamericanas a principios de 1984 y el inicio de una retirada parcial de las tropas israelíes en 1985 (Goodarzi J. , 2010).

Durante los años posteriores, la cooperación de ambos estados se centró en aplacar los esfuerzos militares iraquíes durante la guerra y aplastar la revuelta anti siria gestada por el presidente Michel Aoun, en el Líbano. Al finalizar la Guerra Fría, los regímenes de Damasco y Teherán se centraron en el desarrollo de misiles balísticos, apoyar a las organizaciones terroristas de Hezbolá y Hamas para que pudieran incidir en Israel, finalizando con la retirada total de las tropas israelitas en el año 2000.

17 Fue un militar sirio y dictador de la República Árabe Siria, desde el 22 de febrero de 1971, hasta su muerte el 10 de junio de 2000. También fue el presidente del Partido Baaz Árabe Socialista de Siria, desde el 22 de febrero de 1971, hasta la fecha de su deceso.

18 Fue un político libanés, comandante paramilitar, y elegido presidente de Líbano. Fue un alto mandatario del partido Falange Libanesa y comandante de la milicia Fuerzas Libanesas durante los primeros años de la Guerra Civil Libanesa. Fue elegido presidente el 23 de agosto de 1982 mientras el país era víctima de la guerra civil y ocupado por Israel y Siria. Fue asesinado el 14 de septiembre de 1982, junto con otras 26 personas, cuando la sede de la Falange fue destruida en un atentado en Beirut.

Líbano y Hezbolá

El carácter geopolítico y regional de la guerra civil del Líbano (1975-1991) fue la primera gran victoria del Irán revolucionario para estabilizar una base en el Mediterráneo, exportando su modelo ideológico y proyectando su influencia en Medio Oriente.

Para poder incidir en este territorio, el régimen de Teherán creó una organización armada de características híbridas, que le permitiera reclamar el estandarte del liderazgo en la oposición al gobierno de Israel, en un momento en que diversos países árabes entraban en un proceso de paz con ese Estado. Esta organización, entrenada por la Guardia Revolucionaria Iraní, adoptaría el nombre de Hezbolá y se convertiría, gradualmente, en el actor más preponderante del Líbano, incluso de sus Fuerzas Armadas.

El ambiente distópico que se proyectaba por todo el país, favoreció a la proliferación de Hezbolá, especialmente en el Sur, justamente, el sector que linda con Israel. Esta zona se caracterizaba por concentrar a gran parte de la comunidad chiíta que, sumergidos en la pobreza, analfabetismo y discriminación, se convirtieron en el cultivo ideal para engrosar las filas de Hezbolá. Como podemos ver en la Figura 10 la presencia de Hezbolá se concentró y proliferó en el Sur y en el Noreste, en la zona fronteriza con Israel y Siria respectivamente.

Cabe destacar que la presencia de la OLP¹⁹ y los campamentos de refugiados palestinos, la ocupación beligerante y brutal de Israel, la presencia de una fuerza multinacional con tácticas ineficaces y desagradables, y una comunidad chiíta subyugada en el medio de una guerra civil en un Estado fallido, permitieron exportar el modelo revolucionario iraní con plenitud, tanto en el plano social como el político.

A pesar de su incipiente creación y envuelta en una cruenta guerra con Irak, Irán se aseguró de establecer campos de entrenamiento en el valle de Becá guiados por personal de la Guardia Revolucionaria Iraní (hasta 1000 hombres) y cubrir los gastos de salarios y servicios de la comunidad chiíta anualmente, estimando un monto que supera los 200 millones de dólares.

En el medio de la crisis y la corrupción, Hezbolá se erigió como un estandarte de honestidad y eficiencia, proclamando en 1985 su manifiesto inicial con el requerimiento de la creación de una república islámica en el Líbano. Sin embargo, las tácticas y procedimientos de empleo como el secuestro de rehenes, asesinatos, tortura y ataques suicidas, le imposibilitaron en el mediano plazo convertirse en una entidad política confiable para la conducción del país.

De todas formas, estas prácticas extremistas incidieron directamente en los actores estatales que se encontraban dentro del Líbano, atribuyéndosele a Hezbolá la retirada de Estados Unidos y Francia en 1984, y de Israel de Beirut, redirigiéndose a una zona de seguridad en el sur del país en 1985.

Hezbolá es la herramienta multipropósito de Irán y un activo estratégico que permite extender la influencia iraní hacia el Mediterráneo y eliminar a partidarios políticos en el Líbano,

19 La Organización para la Liberación de Palestina (OLP) es una coalición de movimientos políticos y paramilitares reconocida desde hace décadas como representante del pueblo palestino. La Liga Árabe acordó en 1964 fundar la Organización para la Liberación de Palestina, que unificó la lucha armada contra Israel y sentó las bases para un nuevo Estado. La organización, no obstante, negoció la paz décadas después y perdió protagonismo en favor de Hamás (Kenk, 2023)

mediante asesinatos selectivos, para asegurar su presencia en ese estado, como utilizar cohetes y misiles hacia su principal enemigo en la región, Israel (Maloney, 2020).

Figura 10

Presencia de Hezbolá en el Líbano



Nota: Extraído de (Portillo, 2020)

Irak

Este país linda con Irán a través de una frontera de 1.458 kilómetros de longitud. A pesar de que la misma fue establecida en 1639, hubo diversas pugnas por sus límites, los cuales quedarían finalmente fijados en los acuerdos de Argel en 1975 y ratificados en 1976.

El primer acuerdo con respecto a su delimitación se estableció en base al río Chat el Arab²⁰ firmado en 1913. A partir del tratado de 1937, donde se especificaba que la frontera de ambos estados quedaba fijada en la marca de agua de la orilla del río que da lugar a la unión del Tigris y

²⁰ Es un río que transcurre en el suroeste de Asia —en Oriente Próximo— y que cuenta con unos 200 km de longitud. Está formado por la confluencia de los ríos Éufrates y Tigris en la ciudad de Al-Qurna, en la provincia de Basora. El extremo meridional del río constituye la frontera entre Irak e Irán hasta la desembocadura en el Golfo Pérsico. Su anchura va de los 232 m en Basora a los 800 m en la desembocadura.

del Éufrates, se afirmaba la soberanía iraquí, ya que tomaba control total de las aguas y de los barcos que navegaban en las mismas.

En 1969, la situación del tratado de 1937 se vio alterada ante el reclamo intensivo de Irán, aludiendo que el tratado violaba el derecho internacional. Asimismo, el régimen del Sha había decidido apoyar a los kurdos en territorio iraquí, facilitando la inestabilidad política y social del país.

Al borde del colapso económico y militar, y luego de incidentes armados entre ambos Estados, se firma en 1975 el citado Tratado de Argel, donde Irán se comprometía a cesar el apoyo a los kurdos iraquíes a cambio de modificar el límite fronterizo del Chat el Arab, quedando la línea de demarcación en la línea profunda de las aguas, evitando el pago de peaje por parte de embarcaciones iraníes (Úriz, s/f).

El surgimiento de la revolución islámica y las declaraciones explícitas por parte de Jomeini de exportar la revolución, supuso una amenaza latente al líder del país vecino, Irak, conducido por Sadam Hussein desde ese mismo año. Jomeini instó al líder chiita en Irak, Mohamed Baqir al-Sadr a derrocar el vigente régimen iraquí y, a su vez, apoyo a otros partidos políticos de oposición.

La comunidad chiita de Irak solicitó a Baqir al-Sadr que se convirtiera en el “Ayatola Jomeini iraquí”, liderando una revolución contra el régimen. Luego de que gran cantidad de personas profesaran su lealtad al líder chiita iraquí, comenzaron a estallar las protestas en Bagdad.

Las consecuencias fueron una represión total hacia la comunidad chiita y el arresto del clérigo. Las protestas se intensificaron y ante la magnitud de la escalada de violencia alcanzada, el gobierno libero a Baqir al-Sadr no sin antes reprimir, a través de encarcelamientos, torturas y ejecuciones, a sus seguidores y disminuir la red de apoyo y contactos del clérigo.

Hussein, sumergido por el temor de una revuelta chiita en su Estado apoyada por Irán, comprendiendo que esa comunidad es mayoría en el país y viendo la oportunidad de modificar la delimitación de las fronteras, ante un incipiente régimen islámico, tomó la decisión de iniciar una gran ofensiva hacia Irán.

Luego de derogar, unilateralmente, el tratado de Argel, y con asesoramiento de su sistema de inteligencia y antiguos generales iraníes que servían al Sha, Sadam Hussein, inició, el 20 de septiembre de 1980, un bombardeo masivo a infraestructura estratégica de Irán para, el 22 de ese mismo mes, invadir con tropas armadas al vecino país.

A pesar de perder una parte de su territorio, Jomeini aprovechó la guerra para consolidar el poder del régimen islámico y recibir el apoyo de su población que fue materializada por la convocatoria de miles de voluntarios para la defensa de su territorio. Aun cuando Irak recibió el cuantioso apoyo económico de Arabia Saudita y Kuwait, no pudo continuar con su ofensiva, la cual iba a estancarse a fines de 1981.

No hay que soslayar que, durante la época pre revolucionaria de Irán, Irak recibía apoyo material y económico de la Unión Soviética. Durante la longeva guerra, este Estado recibió apoyo de Estados Unidos quien, en el peso de los actores involucrados, consideraba que Irán era una amenaza mucho más seria. Estados Unidos había construido su política de Medio Oriente con Irán como regente zonal, invirtiendo millones de dólares en equipamiento, vehículos y capacitación de

tropas. La caída del régimen del Sha fue un verdadero desastre en la mente colectiva norteamericana.

En octubre de 1982 y con casi todo el territorio iraní recuperado por el régimen islámico, Hussein ofreció reconocer el acuerdo de Argel y finalizar la guerra, sumado a la entrega de 100 millones de dólares a Irán como compensación. La respuesta de Jomeini fue un rechazo total, pues esta autoridad vislumbraba que su proyecto de expansión ideológica podía concretarse si el régimen de Hussein caía (Borgogno, 2013).

Ante esta decisión, la guerra se prolongó durante varios años. La política exterior de la naciente República Islámica de Irán se endurecía, tanto como sus políticas internas. Como consecuencia se afirmaron ciertas alianzas, recibiendo Irak el apoyo de Estados Unidos y de las monarquías del Golfo Pérsico, especialmente Arabia Saudita, mientras que Irán acentuaba su posición férrea a ser un enemigo de occidente y de Israel.

En 1983, Jomeini consolidó el apoyo a los kurdos iraquíes a través del Partido Demócrata Kurdo de Irak (KDP), como a la Unión Patriótica del Kurdistan (PUK), formando una coalición unida contra el régimen de Hussein. El líder iraquí preocupado por esta situación, decidió apelar a ceder autonomía de sus asuntos internos en pos de los kurdos mientras estos se mantuvieran neutrales.

La presencia de una amenaza kurda dentro del propio Irak, suponía la vulnerabilidad de importantes yacimientos petrolíferos y oleoductos estratégicos. Al haberse producido múltiples ataques de Bagdad contra instalaciones críticas de hidrocarburos, Irán se vio obligado a amenazar con la seguridad del oleoducto estratégico de Kirkuk-Iskenderun, uno de los activos económicos más importantes del régimen de Bagdad (The Middle East Institute, 2008).

Por otro lado, los países del Consejo de Cooperación para los Estados árabes del Golfo Pérsico que apoyaban a Irak, se vieron afectados por ataques asistemáticos de la armada iraní en esa zona. En consecuencia, Kuwait pidió a Estados Unidos registrar sus buques bajo su bandera a fin de no ser afectados. De esta forma, Estados Unidos encontraba una excusa para incrementar su presencia y proyectar su influencia en la región.

Como lo expresa el ex funcionario del Consejo de Seguridad norteamericano Gary Sick:

Estados Unidos no sólo entró en una guerra regional, sino que, debido a la infraestructura militar necesaria para asegurar la protección de los buques kuwaitíes, el país norteamericano desarrolló y mantuvo un nivel mucho más alto de presencia militar, que en cualquier otro momento después de la Segunda Guerra Mundial (Borgogno, 2013, p. 40).

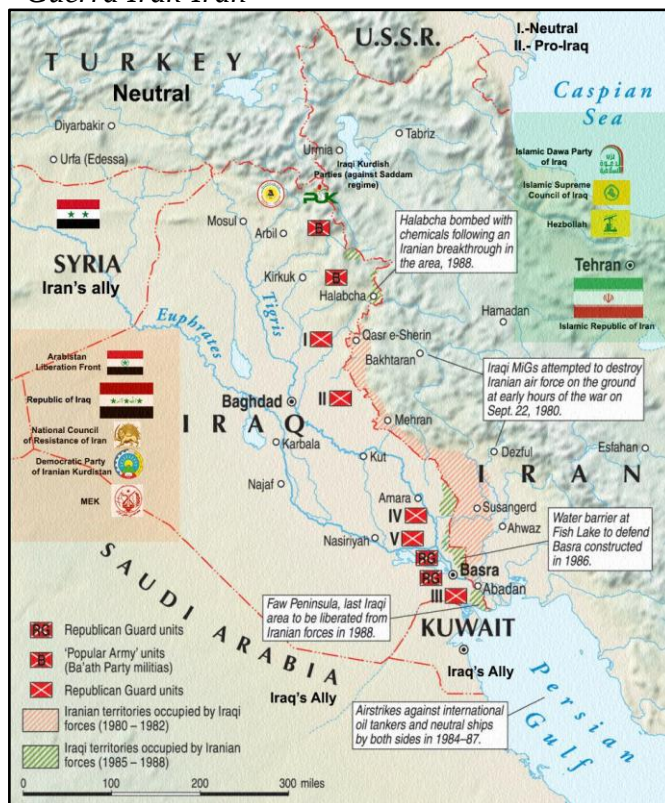
Esto dio como resultado un enfrentamiento militar entre la Marina de Estados Unidos e Irán, produciendo una serie de incidentes durante 15 meses, siendo el más determinante, el producido en julio de 1988, cuando un avión comercial iraní fue derribado por el crucero de misiles estadounidense “USS Vincennes (CG-49)” causando la muerte de 290 pasajeros.

Finalmente, sin ningún vencedor y con cuantiosas pérdidas humanas, económicas y de material, y con el temor de que Estados Unidos incidiera aún más en el conflicto, Irán se vio forzado a aceptar la resolución 598 del Consejo de Seguridad de la ONU, estableciendo el cese de fuego. Cabe destacar que, al finalizar la guerra, la situación territorial se mantuvo igual que antes

del inicio del conflicto, siendo nuevamente vigente el Tratado de Argel. Como podemos ver en la Figura 11, los límites se mantuvieron a pesar de que ambos bandos conquistaron por un período determinado el territorio nacional del adversario.

Esta guerra condujo al inicio de tres guerras más, por el error de apreciación y perspectiva de Saddam Hussein. Como expuso el asesor de Seguridad Nacional de Estados Unidos, Zbigniew Brzezinski, “Iraq ha mordido más de lo que puede masticar” (Maloney, 2020, Parte III, Cap 17, párrafo decimo tercero).

Figura 11
Guerra Irak-Irán



Nota: Principales acciones y territorios ocupados durante el enfrentamiento bélico. Extraído de (Walker, 2007)

Israel

A pesar de no tener una frontera común entre ambos países, las relaciones entre estos dos Estados han fluctuado hasta definirse en una acérrima enemistad a partir de 1979, con la revolución islámica, que continua hasta la actualidad.

La creación del Estado de Israel, el 14 de mayo de 1948, fue el inicio de un desafío pujante por la supervivencia del incipiente país, al enfrentarse a una región árabe hostil y antipática, que le daba la bienvenida con una guerra multidireccional hacia su territorio. Los Estados lindantes, al igual que la población palestina, respaldados por diversos países árabes, enfrentaron a las fuerzas

de defensa israelitas a partir del 15 de mayo, fecha que finalizaba el mandato británico en el territorio.

Para la sobrevivencia del Estado Israelí, el entonces primer ministro David Ben-Gurión, implemento la “doctrina de la periferia”, aspirando a equilibrar la hostilidad imperante que su Estado recibía de los países árabes lindantes, mediante alianzas con potencias regionales, no árabes. En el Norte encontraría como socio a Turquía, y al Este el Irán pre revolucionario, ambos con una orientación pro occidental.

Janiel David Melamed Visbal describe esta doctrina de la siguiente manera:

En términos simples, esta doctrina establecía tres categorías de relaciones en el perímetro ampliado de la región. La primera, con aquellos países no árabes y no musulmanes fronterizos con Estados árabes. La segunda, dirigida al grupo de personas no árabes y no musulmanes que vivían dentro de los países árabes. Finalmente, la tercera categoría comprendía aquellos Estados alejados geográficamente de Israel que se sentían amenazados por el nacionalismo árabe militante o que tenían razones domésticas o regionales para buscar lazos con Israel. (Visbal, 2023, p.73)

Por lo cual, Israel encontró en Irán, un socio comercial ideal, para las transacciones de hidrocarburos, ante las amenazas y las acciones de los países árabes con respecto a un posible boicot paralizante. Asimismo, las relaciones diplomáticas se evidenciarían en la puesta de dos embajadas de Israel en Teherán.

De todos los cambios en materia de política exterior y relaciones internacionales que se produjeron una vez consolidada la revolución islámica, el que se produjo entre Irán e Israel fue el más drástico. El Ayatola Jomeini asigno el estatus de “Pequeño Satán”²¹ a Israel y lo convirtió en el centro de la violencia ideológica y religiosa, no solo de su país, sino de todos los estados musulmanes, especialmente aquellos que eran árabes.

De esta manera, cualquier actor estatal o no estatal que pudiera incidir de forma directa o indirecta negativamente sobre Israel, era patrocinado por Irán. Es así como Irán se transformó en el estandarte por la lucha de la causa palestina. Por lo cual, Irán se opuso a las negociaciones de paz entre árabes e israelíes, incluidos los Acuerdos de Oslo de 1993, donde participó la Organización para la Liberación de Palestina (OLP).

El apoyo a organizaciones terroristas como Hamas, la Jihad Islámica Palestina (PIJ) o la creación de la organización terrorista más amenazante de la región, el Hezbolá libanés, para afectar las comunidades judías del Norte de Israel, han sido sus victorias más importantes contra ese Estado. La oposición a Israel, ha sido el pilar más duradero de la ideología revolucionaria iraní.

Poner el foco de atención sobre Israel le permitió al régimen revolucionario dos puntos importantes: primero desviar la atención de los graves conflictos sociales y económicos que sobrellevaba el Estado iraní, segundo ser un pivote geopolítico en los asuntos de Medio Oriente que le permitiera proyectar su influencia. Irán es un Estado no árabe de mayoría musulmana, que

21 El Gran Satán era considerado Estados Unidos. (Emergui, 2012)

busca que no haya discrepancia étnica (árabes o persas) sino religiosa (musulmanes y no musulmanes).

Y en cuanto a lo religioso, al ser Irán un Estado mayoritariamente chiita en una región mayoritariamente sunita, es conveniente unir las ramas del islam, bajo la presencia de un enemigo común en la región, como lo es Israel.

Desde otra perspectiva, Irán se ha establecido como el enemigo más amenazante para el régimen sionista. Para lo cual, los israelitas desarrollaron la doctrina de la periferia inversa, creando una alineación con los estados árabes centrales en torno a su sensación de amenaza por parte de Irán. La identidad chiita de Teherán, ha permitido influenciar una división sectaria y duradera con diversos Estados árabes sunitas.

No obstante, Irán se vio forzado a buscar aliados musulmanes sunitas, estableciendo una alineación de acuerdos estratégicos, que ha fluctuado en los años pero que, al fin y al cabo, ha tenido cierto éxito. Esto incluye países como Egipto y Omán (Maloney, 2020).

Como se ha mencionado con anterioridad, desde la Revolución Islámica, Israel ha sido testigo de una hostilidad feroz y decisiva desde Irán. Los años posteriores a la revolución, Israel ha intentado formar un firme bloque para contrarrestar la proyección de poder e influencia de Irán. Los Estados árabes, de la rama sunnita y encabezados por Arabia Saudita, e Israel convergieron en el interés de enfrentarse a un enemigo en común.

En consecuencia, dichos actores estatales establecieron relaciones muy secretas durante los años posteriores a la revolución, denominada “Paz Fría”. A pesar de que públicamente el tratado de paz entre uno de los Estados árabes, Egipto, e Israel sucedió en 1980, no fue hasta después de las conversaciones de paz de Madrid en 1991 y las de Oslo en 1993 que las relaciones secretas comenzarían a hacerse públicas. El tratado de paz con Jordania y las declaraciones públicas de apoyo de los Emiratos Árabes Unidos y Bahréin, en el nuevo siglo, son testigo de ello.

Israel, que ha identificado a Irán como el foco del fundamentalismo islámico en la región y en el mundo, ha logrado una desescalada de agresión de los países árabes hacia su Estado, concretando relaciones bilaterales públicas, como el caso de los Emiratos Árabes Unidos y secretas, como el caso de Arabia Saudita. Estas relaciones buscando el firme propósito de contener el poder y la influencia de Irán en Medio Oriente (Nail, 2023).

En la actualidad existe una confluencia de intereses entre Israel y los estados árabes sunitas que enfrenta al régimen de Irán. El resultado final es que, ningún país representa tanto una amenaza para Israel, como lo fue y lo es, la República Islámica de Irán.

Conclusiones Parciales

La revolución iraní generó una reconfiguración geopolítica y estratégica que impulso el inicio de una multiplicidad de conflictos de diversas escalas. Esbozando el estandarte ideológico islámico, Irán busco consolidar su poder dentro del territorio reprimiendo a las minorías y disidentes, pero, en la región, apoyo a las minorías chiitas de otros países para proyectar su influencia y su poder a través de todo Medio Oriente.

A partir de la revolución, el régimen de Teherán se encomendó en un juego dinámico de exportación de su ideología, materializado a través de sublevaciones, revueltas e incursiones en numerosos Estados. En Arabia Saudita provocaron revueltas que afectaron la economía de ese país; justamente las huelgas se proclamaron en el territorio donde se encontraban los yacimientos petrolíferos saudíes. La reacción de este país fue la de llevar a efecto una “Guerra Fría” entre ambos Estados, concretando sus acciones a través del patrocinio a grupos radicales sunnitas y financiando a Irak en su guerra con Irán. Por otro lado, Arabia Saudita logró el favor norteamericano, que se tradujo en inversión monetaria, compra de armamento y la presencia de fuerzas militares norteamericanas en el Golfo Pérsico. Esto generó la realineación casi total de Arabia Saudita a occidente y la consolidación como su nuevo socio estratégico en la región.

En Turquía, como en Irak, el régimen de Teherán apoyó a las minorías kurdas, las mismas que reprimía en su propio Estado. De esta forma podía accionar “indirectamente” en aquellos Estados que supusieran algún tipo de amenaza a la revolución, afectando estructuras estratégicas sin aferrarse decididamente.

Una vez consolidada la revolución, disolvería el tratado que poseía con el régimen turco y pakistaní, el CENTO, evidenciando su doctrina de política exterior de no alineamiento con occidente. Empero, obtuvo un guiño político y de la población de Pakistán en apoyo a la revolución iraní que, como consecuencia, provocó el retiro del apoyo financiero norteamericano para ese país. De esta manera, Pakistán se vio obligado a condenar el secuestro de los rehenes norteamericanos de la embajada norteamericana en Irán, para volver a ganar el “favor” de Estados Unidos.

En Afganistán, el régimen de Teherán persiguió un propósito dual; por un lado, materializó su política de no alineamiento, pero esta vez con la Unión Soviética, al apoyar y entrenar a las minorías de tayikos y hazaras del país que combatían contra la ocupación soviética, por el otro, asegurar las represas hidroeléctricas sobre el río Helmand, necesarias para la sustentabilidad energética de las ciudades fronterizas con Afganistán.

Siria se convirtió en el verdadero socio estratégico y comercial de Irán, fue el puente para proyectar su poder en el Mediterráneo, controlar el Líbano e incidir sobre Israel. El régimen de Asad apoyó a Teherán en la guerra contra Irak, afectando la economía iraquí al cerrar sus oleoductos en el territorio sirio. Sin embargo, ese apoyo contrajo las consecuencias de las acciones insurgentes acontecidas por los Hermanos Musulmanes, que fueron instados, guiados y apoyados por el régimen de Bagdad.

Con apoyo del gobierno de Assad y realizando la misma táctica de instalar “campos de entrenamientos” organizados por la Guardia Revolucionaria islámica como realizó en Afganistán, la exportación de Hezbolá al Líbano fue la conquista más tangible que realizó el régimen iraní luego de la revolución. Posterior a las acciones citadas en el desarrollo del presente capítulo, los eventos geopolíticos que sucedieron por esta organización híbrida, fueron determinantes para considerar el éxito de la campaña iraní; retirada de las fuerzas americanas y francesas a principio de 1984, la retirada parcial de las tropas israelíes en 1985, y la desestabilización del gobierno cristiano libanes.

En medio de la guerra civil libanesa, la consolidación de Hezbolá, como activo multipropósito de Irán, le permitió proyectar el modelo islámico, controlar las principales vías de comunicación hacia el Mediterráneo, eliminar partidarios opositores e incidir en el Norte de Israel.

En el contexto de los comienzos de la revolución, la guerra con Irak fue el evento geopolítico más destacable. La amenaza iraní era patente; el apoyo a la comunidad chiita iraquí para iniciar su propia revolución suponía un peligro inminente a la esfera política iraquí. Hussein, sin considerar correctamente el costo beneficio de una acción bélica, y con la idea de obtener un beneficio geopolítico al conquistar territorio iraní y no respetar el tratado de Argel, se lanzó a la guerra.

Esta guerra supuso un realineamiento de las grandes potencias; tanto Estados Unidos como la Unión Soviética apoyaron, en diferentes ocasiones, al dictador iraquí. Asimismo, las monarquías del Golfo Pérsico se unieron creando el Consejo de Cooperación de Estados Árabes del Golfo, para accionar en conjunto si alguno de sus miembros era atacado por Irán. No hay que soslayar el hecho de que, la mayoría de los miembros de esta organización, financiaron a Irak durante la guerra y asilaron comercialmente a Irán.

La prolongación de la guerra y el alineamiento de las potencias y gran parte de la región con Irak, acentuaron el colapso económico y social que sobrellevaba ya Irán desde la revolución, obligando a aceptar la resolución de la ONU en 1988, para el cese el fuego y finalizar la guerra sin ningún claro ganador. Empero, se debe destacar que Irán recupero todos sus territorios perdidos en la invasión inicial iraquí, como se mantuvo en vigencia el tratado de Argel.

En cuanto a política exterior, la revolución iraní produjo el cambio más radical con Israel. Pasaron de ser socios comerciales a acérrimos enemigos. El régimen de Teherán convirtió la imagen de Israel en un símbolo de violencia ideológica y religiosa, que le facilitó el acopio de numerosos miembros para las organizaciones terroristas patrocinadas por Irán, especialmente el Hezbolá. La simpatía de la población árabe por la causa iraní y su aversión al sionismo fue otra de las grandes victorias de Irán, quien buscaba la división religiosa (musulmán y no musulmán) más que la cultural. Este ensañamiento con Israel le permitió al régimen islámico proliferar su influencia en diferentes Estados árabes mediante organizaciones radicales y extremistas, especialmente las palestinas, permitiendo incidir en el territorio israelí. Irán se convirtió en la némesis de Israel y, a partir de ese momento, se encontró con un apoyo no mencionado en los textos, el de las masas árabes. Con este brusco cambio en su política exterior hacia Israel, pudo exportar gran parte de su ideología en la región árabe.

Por último, en el nuevo esquema geoestratégico regional, nos deja como saldo las siguientes afirmaciones. Irán produjo un efecto multiplicador de su ideología y su influencia materializado en las organizaciones extremistas, especialmente Hezbolá. No obstante, se mantuvo el aislamiento de la comunidad internacional y la animosidad de la mayoría de los países de la región, que pudieron llegar a colaborar más con Irán por miedo o por un interés particular, que por simpatía a su causa.

Arabia Saudita se presentó como la competencia encubierta de Irán en la región, sin embargo, el máximo opositor a los intereses iraníes siempre fue la propia Israel, que una vez más vio amenaza su existencia, pero por un país que anteriormente era su socio y con el que ni siquiera comparte fronteras.

Irán invirtió copiosos recursos y financiamiento para mantener su influencia en el Líbano como en Siria, su mayor aliado. El problema de Irán no es religioso, sino de poder. El régimen de Teherán buscaba mantener, a cualquier precio, la influencia que había obtenido en el Mediterráneo.

Luego de la revolución, logró que se desestabilice la región y se erija como la potencia regente de Medio Oriente, independientemente de las acciones de las potencias extranjeras en los Estados del territorio, como de las acciones producidas por los mismos Estados de la zona o de la misma Israel.

.

CAPÍTULO III: Impacto Geopolítico Global

Luego de la revolución, Irán se distanció de la comunidad internacional, siendo aislado y convirtiéndose en un actor vulnerable a conflictos internos y externos. La idea de exportar la revolución, sumado a la crisis de los rehenes norteamericanos y la guerra con Irak, le impuso al régimen de Teherán un desafío en materia económica, social y de política exterior.

Si bien el régimen de Irán se orientó por el lema “Ni Oriente ni Occidente, Solo la República Islámica”, en alusión a la Unión Soviética y Estados Unidos, fue su enemistad a este último, lo que guió sus procedimientos en materia de relaciones internacionales.

Ante el aislamiento, Irán buscó compensar la carencia de elementos importados, utilizando al máximo sus propios recursos y, por otro lado, ha tratado de crear una coalición internacional, sin mucho éxito, para contrarrestar la coacción ejercida por occidente. Empero, Irán optó por relacionarse con las, ya mencionadas, organizaciones terroristas de Hamas y Hezbolá. Asimismo, trató de mantener relaciones con los países europeos y participar en la cooperación militar-industrial con la Unión Soviética y, posteriormente, con Rusia. Por otro lado, ha tratado de continuar una agenda de distensión con los países del Consejo de Cooperación de los Estados Árabes del Golfo, para reducir la proyección de poder de Estados Unidos en la región.

La preferencia geopolítica se establece claramente hacia el Este, entendiendo que las sanciones de Occidente pesaban en la economía y sociedad de la República Islámica. El régimen de Teherán se vio obligado a dar concesiones a Estados como China e India, generando nuevos patrones de dependencia.

La animosidad presentada por Irán y su némesis occidental, le ha impedido al régimen de Teherán el desarrollo de su potencial, siendo necesario establecer lazos comerciales y proyectos con los Estados asiáticos, abusando de esta situación de aislamiento internacional que posee Irán, por parte de las potencias de ese continente.

Diez años después de triunfar la revolución, el régimen de Teherán ha tratado de concretar el proyecto de un gasoducto para transferir gas natural al subcontinente indio, luego de descubrir las reservas de gas más importantes del mundo, en el campo South Pars. El proyecto del gasoducto Irán-Pakistán-India posee un doble propósito, por un lado, el económico, por el otro el político, para conectar con los Estados del Sur de Asia.

Este proyecto energético permitió a Irán, afianzar las relaciones con la comunidad regional, logrando cierta estabilidad luego de la crisis de la revolución y la guerra con Irak. Con un Estado como India, que siempre poseyó una gran demanda energética ante su cuantiosa población, el proyecto del oleoducto permitiría a Irán proyectarse más hacia el Este, quebrantando aún más el aislamiento internacional (The Middle East Institute, 2008).

Sin embargo, el atípico sistema de gobierno revolucionario ralentizó la toma de decisiones y frenó el establecimiento de relaciones productivas para el país, dificultando su crecimiento e impidiendo la concreción de reformas políticas institucionales. La política interna como exterior, requiere de la participación del Líder Supremo, cuya decisión es incuestionable y todos deben respetar, siendo el interés propio de esta personalidad, el que orienta los procedimientos a seguir para todo el Estado (Maloney, 2020).

El impacto más importante de este sistema de gobierno lo tuvo con Estados Unidos, sin embargo, dejaría sus huellas en Europa, la Unión Soviética y en el mundo entero, con la crisis del petróleo.

Estados Unidos

La historia entre Irán y Estados Unidos, manifiesta un inicio cooperativo y beneficioso entre ambos actores. De 1905 a 1911, cuando Irán intentó establecer un gobierno representativo y democrático, recibió el apoyo norteamericano. Al finalizar la dinastía Qajar en 1925, y comenzar la dinastía Pahlavi, funcionarios estadounidenses contribuyeron a la gestión fiscal del estado y a promover diversas reformas administrativas (Maloney, 2020).

Luego, al finalizar la Primera Guerra Mundial, durante la Conferencia de Paz en París, Estados Unidos se opuso al intento británico de consolidar un protectorado en Irán. Posteriormente, finalizada la Segunda Guerra Mundial, y en los comienzos de la Guerra Fría, el gobierno norteamericano presionó a los soviéticos a abandonar su ocupación al norte del país persa (The Middle East Institute, 2008).

Es en este contexto, es que se publica el artículo de George Kennan “Las fuentes de la conducta soviética”, y se establece una propuesta como guía de las acciones norteamericanas para limitar la influencia soviética, que sería conocida históricamente como la “Doctrina de la Contención”²². Esta estrategia estableció tres grandes componentes; el primero pretendía mantener el equilibrio del poder global, alejando a la URSS de los polos económicos que no estaban bajo control directo de los EE.UU; el segundo limitar la influencia soviética más allá de sus áreas de control; el tercero persuadir la conducta soviética, de forma tal que disminuyan las tensiones globales y se alcance un equilibrio estable (Material didáctico de la Materia Política Internacional Contemporánea).

Es el marco de la “amenaza soviética”, y dentro de los “Puntos Fuertes”²³ seleccionados por Kennan para llevar a cabo la estrategia de contención, se incluyó Medio Oriente, especialmente a Irán. El régimen del Sha tuvo una dualidad funcionaria en la “doctrina de la contención” en la región. Por un lado, se convertiría en la herramienta a utilizar para limitar el avance y la influencia soviética en Medio Oriente. Por otra parte, contendría los sentimientos anti-estadounidenses dentro del sistema político iraní (Uzma Siraj, 2022).

A pesar de que la estrategia de contención había comenzado en Irán, fue en el año 1953, el comienzo de una verdadera alianza y cooperación entre el Irán pre revolucionario y Estados Unidos. Patrocinado por la CIA y los servicios de inteligencia británicos, ese año se llevó a cabo el golpe de estado que daría finalización al mandato del Primer Ministro Mohammad Mossadeq. Esta autoridad política iraní había instaurado, en 1951, la nacionalización de los hidrocarburos, como también manifestaba una firme oposición al Sha.

22 Doctrina esbozada inicialmente por George Kennan tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, relativa a la conducción de las relaciones de EE.UU con la Unión Soviética y puesta en vigencia durante la presidencia de Harry Truman. Esta doctrina pretendía “contener” las tendencias expansionistas soviéticas a través de diferentes iniciativas que combinaban medidas políticas, económicas y militares. (Material de la materia Política Internacional Contemporánea)

23 Aquellos lugares del globo donde se debía concentrar la atención estadounidense, para evitar el avance soviético.

Una vez eliminada la oposición, y con las industrias petrolíferas en manos británicas y norteamericanas, la alianza entre ambos Estados no tardó en consolidarse. El régimen del Sha Mohammed Reza Pahlavi, se abocó a la cooperación y alineamiento con Estados Unidos, en el marco de la Guerra Fría. Los convenios comerciales, industriales y militares pusieron al régimen del Sha en una situación de dependencia hacia el país occidental. Sin embargo, la máxima autoridad de Irán creyó que, con el respaldo norteamericano, su poder sería legitimado y perdurable. La obsesión de Reza Pahlavi, por occidentalizar la cultura iraní, generó resentimiento hacia occidente y al mismo Sha que, con el tiempo, se agravaría.

El golpe coincidió con la imperativa necesidad de mayor participación de Estados Unidos en Medio Oriente, obteniendo un aliado con importantes reservas de recursos estratégicos como son los hidrocarburos, pero, lo más importante, una posición geográfica excepcional, que le permitía al país occidental proyectar su poder en Oriente Medio e incidir en el Sur de la Unión Soviética.

Como un actor preponderante en la geopolítica regional, Irán se desempeñó como el representante estadounidense que controlaba las acciones de Estados árabes de tendencia pro soviética en el Golfo Pérsico. La contención se materializaría especialmente en 1955, cuando se concretó el Pacto de Bagdad, fijando una alianza para la defensa y seguridad de algunos Estados de Medio Oriente ante la amenaza de expansión soviética, tanto ideológica como militar. El pacto demostró el rol de Irán en el panorama más amplio de la doctrina de la contención. Es a partir de este momento que se decide equipar al régimen del Sha para constituirse en la “herramienta” de contención soviética. (Uzma Siraj, 2022)

En 1957, el cuerpo de oficiales del ya mencionado servicio de inteligencia SAVAK, fue entrenado por los Estados Unidos, convirtiéndose en la herramienta de represión a la oposición de la autoridad del Sha. En 1963, se dio lugar a la Revolución Blanca, ya descrita con anterioridad, dando lugar a la “occidentalización” iraní. Un año después, el parlamento iraní, brindaría la inmunidad diplomática a funcionarios norteamericanos.

Durante años posteriores, se fortalecieron las relaciones a través de la compra de armamento, la aprobación de préstamos norteamericanos y la llegada de asesores al país persa. No obstante, en 1972, se consolidó aún más la cooperación con la visita del Presidente Nixon y su asesor en materia de seguridad nacional, Henry Kissinger, al concretarse el pacto que le dio acceso a Estados Unidos al petróleo iraní, a cambio de la venta de cualquier sistema de armas militar norteamericano, especialmente luego de que en 1973 se cuadruplicará el precio del petróleo como consecuencia de la guerra de Yom Kipur.²⁴

De esta manera, el Sha se convirtió en el “Gendarme Regional” de Estados Unidos en Medio Oriente. El líder persa destinó gran cantidad de dinero para obras públicas en la compra de armamento de última generación, aumentando el presupuesto estipulado para la defensa nacional de 1.4 billones a 9.4 billones en 5 años. La utilización de los equipos tecnológicos norteamericanos, requirió de técnicos especializados en la materia. Esta situación, incrementó la cantidad de

²⁴Después de que Estados Unidos decidiera apoyar con armamento a Israel en la guerra de Yom Kipur, que enfrentó a Israel con Egipto y Siria, los países árabes exportadores de petróleo, liderados por Arabia Saudita, decidieron imponer un embargo petrolero sobre Washington y sus aliados, disparando los precios de los hidrocarburos y paralizando la economía norteamericana y mundial (Olmo, 2023).

estadounidenses habitando Irán, de casi 8 mil a una estimación aproximada de 50 mil, entre 1970 a 1978 (Borgogno, 2013).

Con un gasto de más de 16 mil millones en armas norteamericanas, y 3 mil millones por año en el comercio civil bilateral desde 1972, duplicando el gasto público y con la premisa de superar económicamente a Francia y Alemania, el Sha se enfrentó a un déficit económico paralizante. A pesar de ingresos petroleros récord, Irán sufrió las consecuencias de un crecimiento acelerado manifestándose en inflación, corrupción y amplia disparidad de ingresos (Maloney, 2020).

La asunción de Jimmy Carter a la presidencia de los Estados Unidos en 1977, bajo una perspectiva política enfocada en los derechos humanos y la búsqueda de la paz, no cosecho los frutos que el gobierno norteamericano tenía planeado para Medio Oriente. Si bien Carter promovió la reconciliación histórica entre Egipto e Israel, abordó las cuestiones referidas al suministro y precio del petróleo, y promovió los derechos humanos a nivel mundial, la sumatoria de errores estratégicos en Nicaragua como en Irán, impondrían el debilitamiento de Estados Unidos en diversos frentes, especialmente en Medio Oriente.

La imagen de Carter ya había sufrido un traspie en Nicaragua, al restaurar la ayuda económica y militar al presidente Somoza²⁵, que se había suspendido por las violaciones a los derechos humanos, para, posteriormente, enviarle una carta felicitando al dictador por prometer mejorar las condiciones de los derechos humanos en su país. De esta manera, esta carta convenció a los moderados de la falta de determinación de Carter, terminando por radicalizarse la revolución nicaragüense que derrocaría a Somoza del poder. Por otro lado, el régimen de Carter quiso mantener la influencia norteamericana en Nicaragua, por lo que suministro asistencia económica a los radicales nicaragüenses buscando moderar su comportamiento, sin lograr un resultado eficaz (Daghrir, 2017).

En el mismo marco temporal y sin haberlo considerado como una posibilidad concreta y tomándolos por sorpresa, en 1979, Estados Unidos atestiguaba una pérdida estratégica devastadora. El Estado que protegía los intereses económicos, energéticos, militares y políticos norteamericanos en la región, la “herramienta de contención de oriente” se desvanecía y, en su lugar, surgía un enemigo potencial. Lo que una vez llamo el Presidente Jimmy Carter “una isla de estabilidad en un área de las más conflictivas del mundo” (Byrme, 2019, párrafo noveno), presentaba un panorama distópico y amenazante a la presencia norteamericana en la región.

El derrumbe de la diplomacia de Carter durante la Revolución Islámica en Irán sentenció una serie de errores estratégicos que condenaría la reelección del Presidente en 1981. En primer lugar, la falta de apoyo y de inteligencia para sostener un régimen que servía de guardián de los intereses norteamericanos en el territorio oriental (Shihao Cai, 2023).

En segunda instancia, el asilo del Sha en Estados Unidos, autorizado por la administración Carter, desató un evento geopolítico sin precedentes en el Estado persa. El 4 de noviembre de 1979 se produjo el asalto a la embajada norteamericana en Teherán, con el secuestro de diplomáticos

25 Anastasio Somoza Debayle, apodado "Tachito", fue un político, militar, ingeniero hidráulico y dictador nicaragüense. que ejerció el poder dictatorial en Nicaragua desde 1974 hasta 1979, luego de ser derrocado al inicio de la Revolución Sandinista. Fue asesinado en Asunción, Paraguay en septiembre de 1980.

norteamericanos. Ante dicho suceso, el Sha fue “invitado” a retirarse, inicialmente a Panamá para, finalmente, establecerse en Egipto donde murió a la edad de 60 años de cáncer.

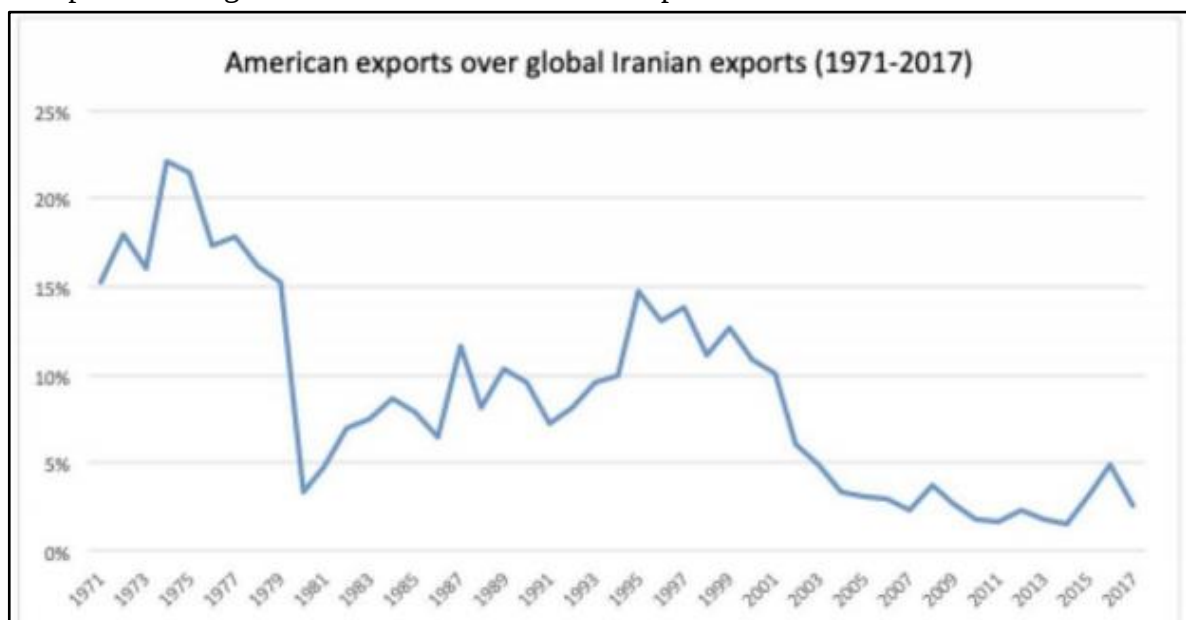
A pesar de haber buscado en un principio tener buenas relaciones con el Irán revolucionario, el asalto a la embajada de Estados Unidos en Teherán, fue un desafío político para el Presidente Carter, el cual no pudo sortear con éxito. La toma de la embajada, había sido aprobada por el Ayatola Jomeini, describiendo este acto como “la segunda revolución de Irán”. Este hecho determinó la consolidación del poder de los clérigos radicales y la ruptura definitiva de las relaciones con Estados Unidos.

El Presidente Carter intentó, en primera instancia, establecer negociaciones con el régimen de Teherán para la liberación de los rehenes. Sin embargo, la falta de determinación socavó no solo la credibilidad y legitimidad del presidente Carter, sino también la de Estados Unidos en Medio Oriente, poniendo en peligro los intereses norteamericanos en la región. Estados Unidos perdía un aliado vital y, a su vez, cedía valioso terreno a la ofensiva propaganda soviética (Shihao Cai, 2023).

Ante la negativa en las negociaciones, Carter proclamó las Órdenes Ejecutivas 12170, 12205 y 12211; congelando los activos del régimen iraní en los Estados Unidos (que ascendían a doce mil millones de dólares), se prohibieron las exportaciones estadounidenses a Irán como la realización de transacciones financieras por parte de ciudadanos estadounidenses con Irán (Maturana Nolla, 2019). Como podemos ver en la Figura 12 las exportaciones norteamericanas provenientes de Irán decayeron abruptamente durante la revolución islámica y solo comenzó a ascender cuando se resolvió la crisis de los rehenes, pero jamás pudieron igualar al período pre revolucionario.

Figura 12

Exportaciones globales estadounidenses sobre exportaciones iraníes.



Nota: Extraído de (Maturana Nolla, 2019)

Paralelamente Estados Unidos buscó el empleo de sanciones por parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, pero la Unión Soviética veto todo tipo de resolución contra Irán. No obstante, el gobierno de Carter incitó al resto del mundo a tomar partido por ellos, empleando métodos coercitivos contra Irán, además de actuar unilateralmente.

Países como México, Polonia, Suecia, China y Austria se colocaron a favor de la postura de la Unión Soviética y contrarrestaron las acciones norteamericanas, incrementando sus relaciones comerciales con Irán. No obstante, Portugal, Reino Unido, Australia, Dinamarca, Noruega y Japón, éste último el mayor comprador de hidrocarburos iraní, cesaron sus transacciones comerciales con el régimen de Teherán, en pos del fortalecimiento de sus relaciones con Estados Unidos.

Al no surtir efecto las medidas empleadas, el Presidente Carter autorizó, como otro de los errores estratégicos de su administración, la realización de una operación de rescate llamada “Garra de Águila”, para solucionar el problema de los ciudadanos norteamericanos secuestrados. No obstante, la misión fue un desastre; la muerte de militares norteamericanos, la pérdida de aeronaves y el rescate fallido de los rehenes quienes, posteriormente, fueron dispersados en grupos por toda la ciudad, acrecentaron aún más la crisis (Sandoval, 2014).

Las consecuencias fueron determinantes para Carter, quien perdió la reelección y su índice de aprobación cayó estrepitosamente, considerándose un presidente débil e irresponsable. Asimismo, la carencia de un Comando de Operaciones Especiales unificado para la coordinación de las acciones, fue una de las causas del fracaso de la operación, generando una profunda reforma en la doctrina militar en cuanto a llevar a cabo este tipo de operaciones.

Por otro lado, ante la inminente invasión iraquí y posterior a la misma, Irán comenzó a involucrarse aún más en la liberación de los rehenes norteamericanos de la embajada, ya que sus activos económicos en el exterior estaban paralizados, y no podía afrontar una guerra total con Irak, por la difícil situación económica en la que se encontraba el país.

Al asumir la presidencia de los Estados Unidos, Ronald Reagan intentó reabrir las negociaciones con el régimen de Teherán para la solución de la crisis de los rehenes. Una de las acciones, que se terminaría revelando en 1986 y se consideraría un escándalo público, fue el llamado caso de “Irán-Contras”²⁶; la venta de armas a Irán por parte de los norteamericanos. Esta venta de armamento, recordando que las Fuerzas Armadas de Irán poseían armamento norteamericano desde la época del Sha y necesitaban repuestos para sostener la guerra con Irak, se llevó a cabo de forma ilegal, ya que no estaba aprobada por el congreso norteamericano, y se realizó con la intención de persuadir al régimen de Irán de liberar a los rehenes (BBC Mundo, s/f).

Posteriormente, el régimen de Irán acordó con Estados Unidos, el 19 de enero de 1981, un conjunto de condiciones que daría una pronta solución a la crisis de los rehenes. Los Acuerdos de Argel (1981), como se llamó el compromiso entre ambos países, acordaba la liberación de los rehenes norteamericanos a cambio de devolver gran parte de los activos congelados de Irán en el

26 Funcionarios del gobierno del presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, organizaron una operación de venta de armas a Irán para financiar a la “Contra nicaragüense”, la guerrilla de derecha que se oponía al Frente Sandinista de Liberación Nacional, el partido en el poder. La venta de armas, además, tenía el objetivo de persuadir a Irán para liberar a rehenes estadounidenses secuestrados por grupos pro-iraníes en Líbano.

exterior y evitar la intromisión de Estados Unidos en los asuntos internos del país persa (Maloney, 2020).

No obstante, todas las restricciones implementadas por Carter fueron anuladas, excepto la congelación de activos iraníes en Estados Unidos, dificultando el sostenimiento económico de la guerra con Irak, por parte de Irán. Asimismo, el gobierno norteamericano apoyo a Irak durante todo el conflicto, con el empleo de servicios de inteligencia propios, capacitación del personal militar iraquí, venta de armamento y respaldo financiero.

Por otro lado, Estados Unidos fue formando un cerco perimetral alrededor de la República Islámica, con bases militares instaladas en las fronteras que países aliados poseían con Irán, y que muchas de ellas se mantienen hasta la actualidad, como puede visualizarse en la Figura 13. Cabe destacar que Irán no poseía bases militares fuera de su territorio. Turquía y Georgia, ambos miembros de la OTAN, son los países más destacados en este caso. Sin embargo, Estados Unidos ha instalado, a su vez, en países del Medio Oriente como Arabia Saudita, Bahrein, Qatar, Jordania, etc (Maturana Nolla, 2019).

Figura 13

Ubicación de las bases de Estados Unidos en el 2019



Nota: Extraído de (Maturana Nolla, 2019)

Al finalizar la guerra contra Irak, y posterior a la Guerra Fría, Irán mantuvo su animosidad hacia el país americano, instigando ataques terroristas contra Estados Unidos y sus aliados.

Europa

Durante la Guerra Fría, las decisiones de política exterior de los países europeos eran, en cierta medida, congruentes a las decisiones que imponía Estados Unidos. No obstante, no hubo una política oficial por parte de Europa hacia Irán, hasta el tratado de Maastricht²⁷.

Por lo cual, las relaciones deterioradas con Estados Unidos e Israel, también afectaron los vínculos de Irán con los países europeos, sumado al apoyo que ejercía Jomeini a organizaciones terroristas en la región de Medio Oriente, que deterioraba sumamente la imagen del régimen de Teherán. Los beneficios de exportación de la revolución y proyección de su influencia a través del terrorismo y la eliminación de figuras de la oposición, eran estratégicamente contraproducentes en sus relaciones diplomáticas con Europa.

Asimismo, Jomeini anuló el apoyo a los países europeos en la cesión de permisos para la explotación de hidrocarburos en Irán, desestabilizando los mercados. Por otro lado, el régimen de Teherán limitó todo tipo de comercio e inversión extranjera con el país persa, buscando crear un modelo de “economía islámica” que proponía las transacciones de mercado con países islámicos.

No obstante, con la revolución islámica se produce la finalización de las rentas petrolíferas, que NIOC²⁸ estableció con las empresas extranjeras, como consecuencia del cierre de los contratos de arrendamiento, sumado a la crisis de los rehenes, la guerra de Irak y la destrucción de la infraestructura necesaria para el resguardo, tratamiento y transporte de crudo, afectando gravemente las exportaciones de los hidrocarburos (Borgogno, 2013).

Estos sucesos, sumado a la falta de experiencia del régimen revolucionario de Irán para la dirección de su propio mercado petrolero, incidió profundamente en las relaciones con Europa. A pesar de que Jomeini intentó mantener ciertas relaciones diplomáticas, financieras y comerciales, no pudo mantener relaciones estables con los países europeos.

Sin embargo, es de destacar, en las relaciones de Irán con Europa, tres apartados; las relaciones con el Reino Unido, con Francia y con Alemania, siendo las relaciones bilaterales, con cada país, diferentes. En el caso del Reino Unido, que fue un socio estratégico para el Irán pre revolucionario, impacto casi de la misma manera que con Estados Unidos; la revolución socavó ampliamente sus relaciones comerciales y políticas.

Particularmente, en 1989, el ayatolá Jomeini emitió su “fatwa”²⁹ contra el británico Salman Rushdie, por su libro *Satanic Verses*, sentenciando al escritor como a su obra, la cual “difamaba”

27 El Tratado de Maastricht modificó los anteriores tratados europeos y creó una Unión Europea basada en tres pilares: las Comunidades Europeas, la política exterior y de seguridad común (PESC) y la cooperación en los ámbitos de la justicia y los asuntos de interior (JAI). El Tratado de la Unión Europea, firmado en Maastricht el 7 de febrero de 1992, entró en vigor el 1 de noviembre de 1993.

28 National Iranian Oil Company es una empresa iraní de carácter público (dependiente del Ministerio de Petróleo de Irán) que se dedica a la producción y distribución de petróleo y gas natural. Tiene su sede en Teherán desde 1948. NIOC fue creada con el objetivo de la exploración, desarrollo, producción, comercialización y venta de petróleo crudo y gas natural.

29 Feua, mejor que fatwa o fatwa, es la palabra apropiada en español para referirse a las decisiones de los muftíes (Juriconsulto musulmán con autoridad pública, cuyas decisiones son consideradas como leyes) o especialistas en la ley islámica que pueden tener fuerza legal (Fundéu RAE, 2013).

a los musulmanes según la máxima entidad de Irán. Posteriormente a este hecho, Gran Bretaña, como otros miembros de Europa, retiraron a sus embajadores y cesaron sus relaciones bilaterales con el país persa (The Middle East Institute, 2008).

Por el lado de Francia, las relaciones con Irán eran mucho mejores, país que había dado asilo político a su líder espiritual y donde Irán encontró un importante socio comercial. Sin embargo, el asilo a disidentes iraníes en suelo francés luego de la revolución, la venta de armas y productos químicos hacia Irak en la guerra contra Irán, y el apoyo del régimen de Teherán a grupos terroristas, generaron rispideces entre ambos Estados.

Las relaciones con Alemania fueron más fructíferas, en cuanto a diplomacia, ya que el país europeo se negó a respaldar a Estados Unidos en su idea de apoyar a Irak en la guerra y evito presionar a Irán, abogando por la paz y la cooperación entre los estados (Maturana Nolla, 2019).

Con la finalización de la guerra con Irak, el colapso de la Unión Soviética y el fallecimiento del Ayatola Jomeini, se produjo una gran transformación dentro de la política internacional, siendo Irán el que tomaría la iniciativa, a través de la distensión de su política hacia países regionales y occidentales. No obstante, las relaciones con los países europeos siguieron siendo ríspidas hasta el Consejo Europeo de Edimburgo de 1992, donde la ya formada Unión Europea, a través del “Dialogo Crítico” busco suavizar las relaciones con Irán, fomentar el comercio y negarse a apoyar el aislamiento y las sanciones que Estados Unidos impuso a Irán (Ministerio de Defensa, 2007).

Los años posteriores estuvieron enmarcados en la fluctuación de las relaciones diplomáticas, por el “expediente nuclear”, donde se destaca el Acuerdo de París del 2004³⁰, y tratados posteriores, que finalmente Irán incumpliría. Como al inicio de la revolución, hasta la actualidad, los acuerdos, tratados y relaciones entre los países europeos e Irán se presentan como una constante pugna de intereses, oscilando entre momentos tensos y otros de cooperación.

No obstante, sería a partir del siglo XXI cuando las exportaciones europeas a Irán comenzaron a descender como parte de su negativa al “expediente nuclear” en cuanto al enriquecimiento de uranio. Ni siquiera sucesos como la crisis de los rehenes, la guerra Irak-Irán, o el estallido de la revolución islámica produjo una merma en el comercio, como la situación que continua en la actualidad (Maturana Nolla, 2019).

Unión Soviética

Las relaciones entre la Unión Soviética e Irán han sido fluctuantes entre cooperación y rivalidad en la historia contemporánea. Sin embargo, ante el eventual colapso del régimen del Sha y la posible intervención de Estados Unidos en Irán, la máxima entidad de la Unión Soviética, el presidente Leonid Brézhnev, emitió un comunicado en noviembre de 1978 que expresaba lo siguiente “cualquier interferencia en los asuntos de Irán sería considerada por la Unión Soviética, un asunto de seguridad interna” (Zahar, 1991, Cap IV).

De esta manera, la postura soviética se inclinaba a respaldar el auge y consolidación de la revolución islámica. Asimismo, la Unión Soviética fue el primer país en reconocer a la incipiente

30 El acuerdo de París, realizado por Alemania, Reino Unido y Francia, pretendía la cooperación técnica y comercial por parte de la Unión Europea a Irán, a cambio de suspender las tareas de enriquecimiento de uranio, dentro del expediente nuclear de Irán (Jonsson, 2007).

República Islámica de Irán, siendo el mismo Brezhnev, quien alabaría a la misma (Goodarzi J. M., 2013).

A su vez, los soviéticos respaldaron al régimen de Teherán, cuando decidió abandonar el pacto CENTO e ingresar al Movimiento de Países No Alineados. El kremlin garantizó, también, la continuidad de más de 140 proyectos industriales que se iniciaron durante el régimen del Sha (Borgogno, 2013).

Sin embargo, a pesar de los hechos descriptos y de que los intereses soviéticos fueron afectados en mucho menor medida que los norteamericanos, la mala apreciación e inteligencia para evaluar los acontecimientos de la revolución islámica, fueron sumamente sorprendentes para la Unión Soviética. En primera instancia, el régimen soviético sobrestimó las capacidades militares del Sha, como el apoyo que Estados Unidos le brindaría ante una eventual amenaza externa o interna. Segundo, también, sobrestimó la capacidad del servicio de inteligencia Savak, para neutralizar a la oposición del régimen Pahlavi. Por último, suponer que el movimiento islámico era primitivo e ineficaz y que la figura de Jomeini no pesaba ni sabría conducir la revolución con éxito.

Las malas perspectivas de los acontecimientos, y la errada capacidad para producir inteligencia en base a la información obtenida, condujo a la toma de decisiones equivocadas. Una de ellas fue la invasión a Afganistán, pensándose que la intervención militar soviética sería criticada, pero finalmente aceptada por occidente e ignorada por Irán, quien poseía sus propios problemas internos.

Asimismo, el politburó³¹ soviético estaba más preocupado por la movilización de tropas norteamericanas hacia el Golfo Pérsico, para compensar la pérdida de Irán y mover sus bases hacia Afganistán o Pakistán. No obstante, producida la invasión a Afganistán por parte de los soviéticos, inmediatamente Jomeini condenó la misma, estableció centros de entrenamiento en Irán y Afganistán para los muyahidines y brindó apoyo a los fundamentalistas rebeldes del sudoeste de Afganistán (Rojas, 2010).

A pesar de que Moscú se declaró “neutral” ante el estallido de la guerra entre Irak e Irán, fue el principal proveedor de armas al régimen de Hussein, con el propósito dual de eliminar el obstáculo en el que se había convertido Irán y distraer al resto de los Estados árabes que habían convergido en apoyar a Afganistán.

En 1982, pleno desarrollo de la guerra entre Irak e Irán, la ofensiva persa permitió la presencia de tropas iraníes en territorio iraquí, lo que fue condenado por los soviéticos, quienes decidieron incrementar el envío de armamento, especialmente de misiles. Irán, en respuesta, intensificó las actividades de sabotaje a los soviéticos en Afganistán, persiguió a los principales miembros del partido Tudeh, clausurándolo en 1983 y expulsó a 18 diplomáticos soviéticos. Por otro lado, el régimen islámico inició una campaña antisoviética en las repúblicas de Azerbaiyán, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán, especialmente sensibles a la propaganda islámica (Borgogno, 2013).

31 En la antigua Unión Soviética y en otros países comunistas, comité en el que reside la autoridad política del país.

A pesar de que Irán poseían un colapso interno, en materia económica y social, ante los hechos de la revolución y la posterior guerra contra Irak, para el politburó y los servicios de inteligencia soviéticos, fue sorpresivo e impactante la eliminación del Partido Tudeh³² y de otros aliados soviéticos, como también la propagación de la influencia islámica en Afganistán y en la región hasta 1986 (Maloney, 2020).

En el año 1986, hubo un cambio de paradigma en el régimen iraní en materia de política exterior. Entendiendo la amenaza de un repentino colapso interno, por un país devastado por la guerra, el régimen islámico optó por abandonar el aislamiento internacional, mejorando las relaciones con la Unión Soviética. Por lo cual, ambos Estados firmaron un protocolo económico y energético, que restablecía la exportación de gas a la Unión Soviética e implementaba la exploración conjunta de petróleo en el Mar Caspio (Borgogno, 2013).

Con la finalización de la guerra con Irak, el deceso del Ayatola Jomeini y la disolución de la Unión Soviética, los lazos comerciales entre Rusia e Irán se incrementaron. El desarrollo de la infraestructura necesaria en el Mar Caspio para la explotación de hidrocarburos fue uno de sus principales objetivos. Este mar es muy rico en petróleo y gas, y algunos de los oleoductos y gasoductos más relevantes de la región, se inician en el Caspio hacia Rusia, Turquía e, inclusive, Europa como puede visualizarse en la Figura 14 (Ballesteros Miguel, 2022).

La geopolítica en materia de los recursos naturales, sumado al ostracismo hacia occidente, han permitido que ambos estados generen una cooperación progresiva. Asimismo, tanto Rusia como Irán proyectan su poder e influencia en la región de Medio Oriente y convergen esfuerzos para debilitar y apartar cualquier influencia norteamericana de la zona.

Figura 14

Conectividad de gasoductos y oleoductos de la región.



Nota: Extraído de (Ballesteros Miguel, 2022)

32 El Partido Tudeh de Irán o Partido de las Masas de Irán, es un partido político comunista de Irán. Fue fundado en 1941, siendo Soleiman Mohsen Eskandari su principal referente.

Crisis del petróleo de 1979

Después de la crisis del petróleo producida en 1973, cuando los países que conforman la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) se negarán a exportar el crudo a los Estados que habían apoyado a Israel durante la guerra de Yom Kipur, la revolución iraní generó la segunda crisis del petróleo, siendo la más importante de la historia contemporánea.

Realizando una aclaración específica en este apartado, si bien se hizo una descripción general en la geografía física de Irán en el primer capítulo, se debe tener en cuenta que Irán cuenta con grandes reservas de hidrocarburos, siendo sus cifras superiores a los 130 mil millones de barriles de crudo, permitiendo al régimen de Teherán producir más de 5 millones de barriles de petróleo por día durante 50 años. Por otro lado, las reservas de gas de Irán se posicionan segundas a nivel mundial, por detrás de Rusia, albergando alrededor de 30 billones de metros cúbicos (The Middle East Institute, 2008).

Teniendo en cuenta lo descrito anteriormente, y volviéndonos a situar en el período de la revolución, las huelgas en los pozos petroleros se dieron a fines de 1978, luego del viernes negro³³, y comienzo de 1979. Esta situación produjo la merma de la producción de crudo en 4,8 millones de barriles por día, siendo el 7 por ciento de la producción mundial de ese momento. Contribuyó a esta situación, ya sucedida la revolución y en plena crisis de los rehenes, las sanciones impulsadas por Estados Unidos para la prohibición de la compra del crudo iraní. Los precios del petróleo escalaron de 13 dólares por barril a mediados de 1979 a 34 dólares exactamente un año después (Maloney, 2020). Esta situación generó una disminución de la producción de petróleo a nivel mundial como se puede ver en la Figura 15.

La percepción generalizada de los importadores de crudo, a través del pánico de que el precio del petróleo aumentará, siendo testigos de lo ocurrido en la primera crisis del petróleo, fue el gran impulsor de la segunda crisis. El miedo de que la revolución iraní alcanzará a otros Estados productores de petróleo, y de que la demanda del recurso sea proporcional al aumento del precio, generalizó la compra excesiva del crudo para cubrir reservas provocando, finalmente, la escasez y el incremento exponencial del petróleo, llegando a valer 50 dólares por barril en diversos mercados.

Lo descrito provocó caos en múltiples países, especialmente los de escasas reservas, ya que no se vislumbraba otra crisis del petróleo y generalmente los Estados no hacían tanto acopio de crudo. La demanda de la gasolina no pudo ser contenida, las refinerías retenían combustible para venderlo a futuro, cuando el precio sea aún mayor y los gobiernos establecieron un sistema de asignación de combustible por monto (5 dólares), generando la necesidad de suministrar el combustible reiteradas veces para cubrir grandes distancias, especialmente para los vehículos de transporte de carga y de personal. Esto último, promovía la congestión de vehículos en las estaciones de servicio y sus alrededores.

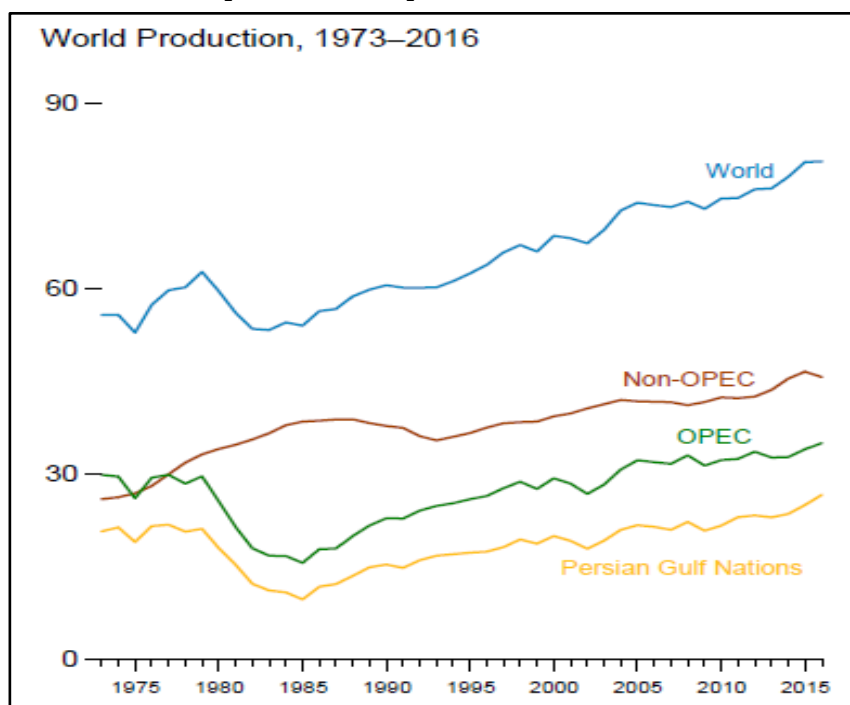
Los gobiernos establecieron directivas para que las grandes refinerías vendieran cierto monto de crudo a las pequeñas, a través de un precio accesible, cuando las mismas no podían suministrarse el recurso. El problema surgió, cuando estas pequeñas refinerías no tenían la

33 Se conoce como viernes negro al 8 de septiembre de 1978, cuando el ejército iraní reprimió manifestantes opositores al Sha, en la plaza de Yalé, en Teherán, provocando cientos de muertos.

tecnología y el personal para producir gasolina en el mismo lapso que las grandes, acentuando la escasez. En Estados Unidos, la toma de los rehenes y la crisis energética, fueron los factores preponderantes de la falta de apoyo público y la derrota electoral del Presidente Carter.

Figura 15

Producción del petróleo en el período 1973/2016



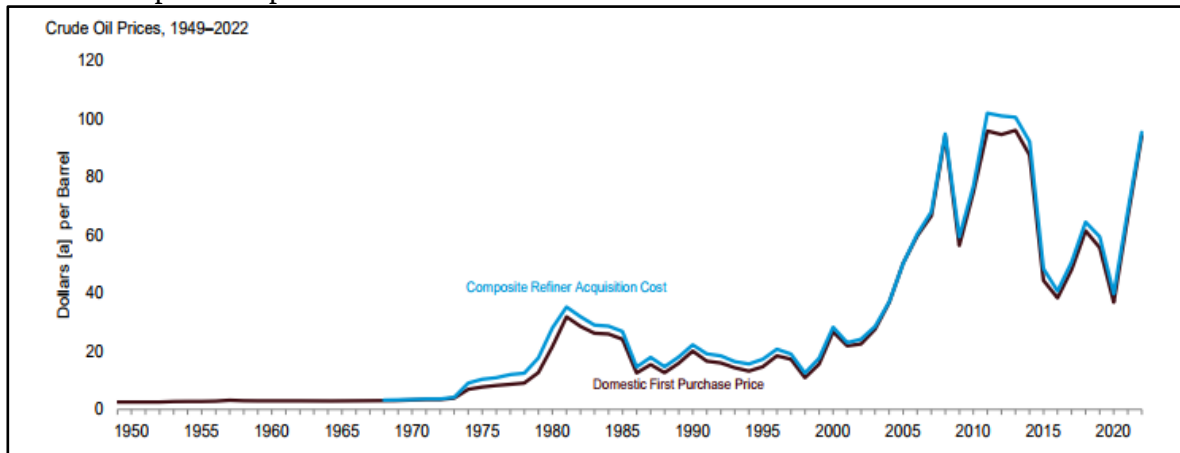
Nota: El color verde representa a los países miembros de la OPEP. El marrón representa a los países grandes productores del petróleo que no son miembros de la OPEP. El amarillo representa a la producción de Irán. El azul representa al resto del mundo. La medida es millones de barriles de crudo por día. Extraído de: (EIA (U.S. Energy Information Administration), 2017)

Por otro lado, después de la revolución iraní se produjo un aumento del precio al contado del crudo en el mercado, alcanzando el doble de la cifra oficial, beneficiándose de la escasez del recurso como puede visualizarse en la Figura 16. De esta manera, los exportadores cancelaron contratos con el precio oficial del crudo y con una vigencia a largo plazo, para pasar a venderlos al contado, siendo esto mucho más lucrativo.

Asimismo, la administración Carter en Estados Unidos, gestiono erróneamente la crisis, aumentando impuestos y reduciendo los costos de la seguridad social. A su vez, el enfoque de la política de Carter fue la privatización, recortes masivos en instalaciones sociales y de infraestructura y la congelación de fondos de políticas públicas de desarrollo en algunos países endeudados, dañando aún más la credibilidad y legitimidad de Estados Unidos en el mundo (Shihao Cai, 2023).

Figura 16

Precio del petróleo período 1949-2022



Nota: En azul el costo en las estaciones de servicio. En negro el costo de la compra nacional.
Extraído de: (EIA (U.S. Energy Information Administration), 2023)

No obstante, a fines de 1980, ante los altos precios del petróleo y una recesión a nivel mundial, provocaron una disminución de la demanda de los hidrocarburos, cayendo en un 10 por ciento hacia 1983. Los precios del petróleo se mermaron hasta un 40 por ciento a mediados de la década del 80, antes de desplomarse un 50 por ciento más en 1986, alcanzando el precio por barril de 12 dólares. Finalizada la guerra de Irak-Irán, el mercado del crudo se normalizaría.

Conclusiones parciales

La dinámica interacción entre la comunidad internacional e Irán, estableció diversos eventos geopolíticos que se embarcaron en los juegos de poder de las superpotencias, en el contexto de la Guerra Fría. Como hemos mencionado, el lema introducido por la máxima autoridad de Irán, el Ayatola Jomeini, fue “No Oriente ni Occidente, solo la República Islámica”, y lo demostró en la mayoría de las acciones realizadas por el régimen de Teherán, excepto en puntuales ocasiones.

No obstante, Estados Unidos llevó la peor parte de la nueva estructura geopolítica de Medio Oriente. Washington perdió a un aliado crucial en diversas cuestiones; la venta de armamento, tecnología de punta y sistemas de armas como el mantenimiento de los mismos, la obtención de recursos estratégico (hidrocarburos) a través de las empresas norteamericanas con base en Irán, pero lo más importante, la pérdida de una posición geográfica excepcional para poder limitar el avance y la influencia soviética sobre Medio Oriente.

Si bien desde la posición de Irán se podía incidir sobre el Sur de la Unión Soviética y todo Oriente Medio, es la pérdida de Irán como “herramienta” de contención y como medio para monitorear las acciones soviéticas y de los estados árabes pro soviéticos lo que se volvió peligroso para Estados Unidos. Efectivamente, se había roto la contención en la región, convirtiéndose en un asunto de seguridad nacional para el gobierno de Washington.

Debemos destacar que la apreciación del Sha sobre el apoyo de Estados Unidos para mantenerlo en el poder fue errado, una suposición en base al histórico interés norteamericano en la Estado iraní gobernado por el Sha y en la doctrina de la contención esbozada por Kennan, especialmente por la acción del golpe de estado de 1953, donde tuvo una intervención directa de

su servicio de inteligencia. Empero, los servicios de inteligencia norteamericanos no apreciaron acertadamente las consecuencias de la deposición del Sha y la asunción de Jomeini al poder.

Así mismo, la sucesión de errores estratégicos producidos por la administración Carter, perjudicaron gravemente los intereses norteamericanos en Medio Oriente, debiendo multiplicar esfuerzos a posteriori para mantener su presencia en la región y limitar el avance soviético. La falta de apoyo al Sha previo a la revolución bajo la política de Carter de no intervención, generó el debilitamiento total de su policía regional.

A su vez, la mala apreciación de la situación al brindarle asilo al Sha, desencadenó la ya mencionada “crisis de los rehenes” donde se pudo observar falta de capacidad y de conducción de las acciones llevadas a cabo, para recuperar a los rehenes norteamericanos. Por otro lado, la frustrada operación “Garra de Águila”, además de ser un factor más del costo político, de la pérdida de la reelección del Presidente Carter, también afectó la conducción y la doctrina militar norteamericana en el desarrollo de las operaciones especiales, creando a posteriori un Comando de Operaciones Especiales unificado.

La presión de la administración Carter sobre algunos países con el fin de aislar a Irán, sumado a la mala gestión durante la crisis energética que se produjo por los eventos descriptos, socavó la legitimidad y credibilidad de Estados Unidos en Oriente Medio, brindando una ventaja estratégica al avance soviético en la región.

Por otro lado, las consecuencias en Irán también fueron problemáticas. Las sanciones norteamericanas hacia el régimen de Teherán hicieron mella en su economía, como en la sociedad iraní. Con el inicio de la guerra con Irak, Irán se vio obligado a negociar la liberación de los rehenes norteamericanos para poder descongelar sus activos y no colapsar. Además, la dependencia de la tecnología norteamericana para mantener el normal funcionamiento de sus sistemas de armas y poder afrontar el conflicto bélico, fue otro de los factores que incidieron en la decisión de liberación de los rehenes. Asimismo, Estados Unidos respaldó financieramente, militarmente y con los servicios de inteligencia al régimen de Hussein, obligando al régimen de Teherán a redoblar esfuerzos militares para mantener equilibrado el conflicto con Irak. Por último, la instalación de bases norteamericanas en la periferia del territorio iraní, es una clara señal del nivel de amenaza que representa el régimen de Teherán para los Estados Unidos.

En los países europeos, en su mayoría, se vio una tendencia de alineamiento a la política norteamericana, excepto Alemania, siendo que algunos miembros apoyaron a Irak durante la guerra contra el régimen de Teherán a través de financiamiento e información. Esta tendencia fue fluctuante y se produjo por dos factores puntuales, la presión norteamericana y la mala imagen de Jomeini ante las comunidades europeas, por su apoyo a grupos radicales y terroristas. Esto afectó especialmente los vínculos comerciales que, a posteriori, levemente se fueron retomando. La situación descrita generó, a su vez, una preferencia de Irán para vincularse con las potencias del Este asiático: China e India. Las necesidades energéticas de estos dos Estados crecieron proporcionalmente a su población, y un Irán aislado, fue la mejor opción para abaratar costos. Empero, la ruptura del aislamiento de mercado se tradujo en un nuevo patrón de dependencia hacia los países asiáticos.

La Unión Soviética, como Estados Unidos, evidenciaron falta de capacidad para apreciar la probable evolución de la revolución iraní. En primera instancia, fue una gran victoria para el

régimen soviético, pero, sin considerar el famoso lema de Jomeini “Ni Oriente ni Occidente”, cometió el error de subestimar el rumbo de las acciones políticas que tomaría el líder religioso. La instalación de campos de entrenamiento para el adiestramiento de tropas de tayikos y hazaras, guiados por miembros de la Guardia Revolucionaria Islámica, volvieron muy eficaces a estas tropas en tácticas de guerra de guerrilla. Estos procedimientos en conjunto con sabotajes a las vías de comunicación soviéticas y operaciones psicológicas a la población musulmana de las repúblicas soviéticas adyacentes al territorio, afectaron ampliamente la eficiencia de las operaciones de la Unión Soviética en Afganistán.

No hay que soslayar, la persecución de los miembros de partido comunista iraní, ni la expulsión de diplomáticos soviéticos de Irán, mermando aún más las posibilidades de incidir en el interior de Irán o de obtener información certera para poder afectar su sistema político o militar en caso de ser necesario. Por otro lado, la reacción de la Unión Soviética fue el incremento del envío de armamento y sistemas de armas a Irak para lograr acrecentar las posibilidades de victoria de Hussein, a fin de desestabilizar el gobierno iraní y evitar que pueda realizar operaciones en Afganistán.

Sin embargo, el pronto desgaste del sistema socio-económico y militar para el sostenimiento de las respectivas guerras que llevaban ambos Estados, la Unión Soviética con Afganistán (sumado a la Guerra Fría) e Irán con Irak, y la aversión hacia occidente, los llevo a coincidir en sus esfuerzos para la explotación de los hidrocarburos en el Mar Caspio a partir de 1986. Esta situación les permitió la obtención de recursos estratégicos para asegurar la sustentabilidad energética, impulsar el desarrollo económico y afianzar la cooperación bilateral.

Finalmente, la crisis del petróleo tuvo un impacto mundial, provocando repercusiones políticas y económicas. Se redujo la producción de crudo, limitando la oferta como incrementando la demanda y, en consecuencia, el precio del recurso. Esta situación generó, un incremento de la producción de crudo de los países no miembros de la OPEP, y Arabia Saudita (Miembro de la OPEP) para satisfacer las necesidades a nivel global. Sin embargo, aquellos países que importaban petróleo, se vieron sujetos a una recesión económica, inflación, inestabilidad política y migraciones demográficas. Asimismo, la comunidad internacional se vio sujeta a buscar fuentes de energía alternativa, incrementar sus reservas de crudo y exploración de yacimientos.

CONCLUSIONES GENERALES

Lo descrito en el presente trabajo nos da lugar a ciertas aseveraciones con consecuencias históricas. En primera instancia el territorio de Irán siempre fue altamente codiciado por potencias extranjeras, las acciones de los británicos, soviéticos y, especialmente, estadounidenses dan prueba de ello. La posición geoestratégica, las reservas de recursos críticos para la sustentabilidad energética y las vías de comunicaciones terrestres y marítimas convirtieron a Irán en un actor inmensamente rentable para comerciar e invertir, pero, lo más importante, para establecer una base que permitiera controlar y proyectar poder e incidir militarmente, de ser necesario, en todo Medio Oriente y el Centro y Sur de Asia.

El régimen de pahlavi se caracterizó por corrupción, excesos, mala inteligencia, desculturización y, especialmente, una pésima política económica y social que facilitó la desestabilización del Estado y allanó el camino para la asunción al poder del Ayatola Jomeini.

A nivel regional, la revolución impactó en todos los países en mayor o menor medida. El evento geopolítico más destacado fue la guerra con Irak, sin embargo, la exportación de la ideología revolucionaria islámica produjo eventos desestabilizadores en todos los países del Golfo Pérsico y adyacentes.

La creación de organizaciones internacionales como el Consejo de Cooperación del Golfo por las monarquías árabes, fue una de las medidas a nivel regional que se tomaron ante un eventual ataque iraní. Sin embargo, no hay que soslayar el apoyo financiero y de inteligencia que recibió Irak por parte de los Estados del Golfo Pérsico durante la guerra, entendiendo que la principal amenaza era una ideología que podía derrocar a los líderes monárquicos. Empero, sin contar la acción bélica iraquí, Arabia Saudita fue el principal opositor regional de Irán, quien no solo apoyó a Irak, sino que se enmarcó en una campaña islámica sunní apoyando, a la vez, a extremistas de esa rama del musulmán, contra la ideología iraní. Estos hechos redujeron la eficiencia del régimen de Teherán e impulsaron la de Bagdad durante la guerra.

Como mencionamos, el evento geopolítico más destacado del impacto de la revolución fue la guerra con Irak, pero la victoria geopolítica más trascendental e importante que tuvo la República Islámica de Irán fue la creación y exportación de Hezbolá. Este agente desestabilizador de la región, especialmente del Líbano y con incidencia directa en Siria e Israel, fue la extensión del poder e influencia de Irán al Mediterráneo. Las consecuencias de las acciones descritas en el presente trabajo, evidencian la necesidad de proliferar la ideología islámica en la región a cualquier costo, a pesar de los problemas socioeconómicos internos y la guerra en curso que asolaba a Irán.

En este marco de casi colapso interno y la premura de proyección, el régimen de Teherán encontró un Siria el mayor aliado. Con sus divergencias en pensamiento e ideología, Siria ha evidenciado su apoyo a la República Islámica en acciones concretas en el Líbano y durante la guerra de Irak-Irán. La realineación estratégica a partir de la revolución, reconfiguró las alianzas, dejando que esta última sea perenne hasta la actualidad.

El reverso de esta relación, es la transformación en materia de política exterior sufrida en la relación Irán-Israel. La ideología animosa hacia el Estado sionista proyectada por el Irán revolucionario, significó la alineación de grupos terroristas y extremistas hacia la causa islámica. Esto le permitió a Irán diversificar acciones que facilitaron la concepción de la ideología islámica en cuantiosos Estados árabes, desestabilizando los mismos. Israel debió redoblar esfuerzos

militares, económicos, de inteligencia y doctrinales para hacer frente al desafío de Irán y Hezbolá. La aversión de la relación entre el Estado persa y sionista se perpetua hasta la actualidad.

En cuanto al resto de la comunidad internacional, el impacto fue mundial. La crisis del petróleo generada por la revolución iraní y posterior guerra con Irak, afectó directa o indirectamente a todos los Estados, ya que la sustentabilidad energética de la mayoría en esa época era utilizando hidrocarburos. La crisis provocada obligo a los Estados a cambiar las estrategias energéticas en su país, invirtiendo en exploración y explotación de sus propios yacimientos, reforzando sus reservas, diversificando mercados y variando con múltiples fuentes de energías alternativas. La segunda crisis petrolera de la historia, cambiaría la política de los recursos estratégicos para siempre.

La República Islámica de Irán realmente no se alineo a ninguna de las potencias en el marco de la Guerra Fría. Empero, cuando la subsistencia de la República se veía afectada, no dudo en hacer acuerdos hasta con enemigos declarados, por ejemplo, el caso Irán-Contras. La provisión de armamento norteamericano al régimen de Teherán ante la necesidad de afrontar la guerra con Irak, como un medio de negociación para la liberación de los rehenes estadounidenses. Es necesario dejar en claro que esta última acción realizada por Irán, fue llevada a cabo más por la necesidad de su seguridad nacional, que por simpatía con Estados Unidos.

Sin embargo, fue clara la postura antioccidental manifestada por la política exterior llevada a cabo por el Ayatola Jomeini. La pérdida de la posición geoestratégica que poseía Estados Unidos en Irán, sumado al pésimo manejo de la crisis de los rehenes y la crisis del petróleo, fue el costo político que pago el Presidente Carter al perder la reelección. Carter encauso su política exterior bajo la política de protección de los derechos humanos y de no intervención en otros países. Empero, los errores estratégicos citados anteriormente, se materializaron en la pérdida del actor que protegía y velaba por sus intereses en Medio Oriente, como también el detrimento de la legitimidad y credibilidad norteamericana en el mundo.

Asimismo, Estados Unidos debió reconfigurar la estrategia para contener a la Unión Soviética en Medio Oriente y afrontar la emergente amenaza del extremismo islámico. La instalación de bases en Estados aliados y el cambio de doctrina militar para afrontar los nuevos desafíos, fueron algunas medidas.

No hay que soslayar que la deposición del régimen del Sha causo la carencia de la “herramienta de contención” que poseía Estados Unidos en Medio Oriente. La pérdida de Irán como aliado estratégico, implico multiplicar esfuerzos y reforzar la presencia estadounidense en la región, especialmente en el Golfo Pérsico. Asimismo, el ente de inteligencia y control que suponía Irán en el territorio, busco ser reemplazado por otros estados árabes, pero sin el mismo alcance e influencia.

Podemos destacar, también, que las políticas llevadas a cabo por los países europeos y por Estados Unidos no convergieron en su totalidad. Si bien las relaciones comerciales europeas con Irán disminuyeron considerablemente, el hecho de que Europa no haya apoyado en su totalidad a Irak durante la guerra con Irán, muestra el comienzo de un no alineamiento hacia la política norteamericana.

En cuanto a la Unión Soviética, la eliminación del Sha presumía facilitar el avance del Kremlin sobre Medio Oriente. Los soviéticos habían obtenido una importante ganancia geopolítica, de la desvinculación de Irán con Estados Unidos como un socio regional. Empero, la

subestimación del alcance, el poder y la influencia que podía ejercer la República Islámica de Irán en Afganistán y las repúblicas soviéticas, con gran cantidad de profetas del musulmán, fue una de las partes de la cadena de errores que llevó a los soviéticos al colapso. La inteligencia soviética no solo no apreció el apoyo iraní a las minorías afganas para combatirlos, sino que no pudo prever el exterminio de los colaboradores comunistas iraníes y la expulsión de sus diplomáticos, incapacitando al Kremlin para poder contrarrestar las acciones del régimen de Teherán.

Por último, la revolución iraní estableció un modelo ideológico que traspasó las fronteras del Estado, impactando a nivel mundial. Como el comunismo y el capitalismo, arrastró a millones de personas, pero, esta vez, bajo el estandarte del fundamentalismo islámico, convirtiéndose en una fuerza política global. La República Islámica de Irán claramente se divisó como un tercer bloque que afectó, en menor o mayor medida, a cada una de las superpotencias y sus aliados, en el marco de la Guerra Fría. Con trascendencia en la actualidad, la revolución iraní de 1979 fue más allá de lo ideológico y religioso, un acto deliberado para consolidar a Irán como el regente de Medio Oriente y ejercer poder, control e influencia más allá de la región.

REFERENCIAS

- Alireza Nader, A. G. (2014). *Iran's Influence in Afghanistan. Implications for the U.S. Drawdown*. Washington, D.C.: RAND. Consultado el 10 de octubre de 2023, de https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR616.html
- Ballesteros Miguel, M. (2022). *La relación de Rusia con Irán en el contexto geopolítico del siglo XXI*. IEEE (Instituto Español de Estudios Estratégicos). Consultado el 13 de noviembre de 2023, de https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2022/DIEEEEO36_2022_MARBAL_Rusia.pdf
- BBC Mundo. (20 de Agosto de 2013). *BBC News Mundo*. Consultado el 13 de Septiembre de 2023, de https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2013/08/130820_ultnot_cia_iran_am
- BBC Mundo. (s/f). *BBC Mundo.com*. Consultado el 3 de noviembre de 2023, de https://www.bbc.co.uk/spanish/specials/1555_corrupcion/page2.shtml
- BBC News Mundo. (22 de Marzo de 2022). *BBC News Mundo*. Consultado el 22 de Septiembre de 2023, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-60770352>
- Borgogno, L. J. (2013). *Análisis de los Efectos de la Revolución Islámica en la formulación de la Política Exterior de Irán hacia Estados Unidos, durante el Período Post Revolucionario (1979-1989)*. Bogota: Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Facultad de Relaciones Internacionales. Consultado el 18 de Septiembre de 2023, de <https://repository.urosario.edu.co/bitstreams/e6387ad4-72e5-4e77-a465-52cd35926d6f/download>
- Bowen, W. H. (2008). *The History of Saudi Arabia*. Londres: Greenwood Press. Consultado el 01 de Octubre de 2023, de https://www.academia.edu/66323743/The_History_of_Saudi_Arabia
- Byrme, M. (4 de noviembre de 2019). *Charity Navigator*. Consultado el 01 de noviembre de 2023, de <https://nsarchive.gwu.edu/briefing-book/iran/2019-11-04/1979-iran-hostage-crisis-recalled>
- Ceballos, S. (16 de Enero de 2023). *Infobae*. Consultado el 09 de Septiembre de 2023, de <https://www.infobae.com/america/realiza/2023/01/16/la-caida-del-sha-de-iran-el-rey-que-manejo-el-poder-entre-millones-piedras-preciosas-y-lujos-extravagantes/>
- CIDOB. (s.f.). *Relaciones Exteriores de Pakistán*. Consultado el 5 de octubre de 2023, de https://www.cidob.org/content/download/32423/522850/file/431-440_ANEXO_RELACIONES+EXTERIORES+DE+PAKISTAN.pdf

- Daghrir, W. (25 de abril de 2017). American Foreign Policy Fiascos: US Policy in Nicaragua as a Case Study. *Society for Science and Education: Advances in Social Sciences Research Journal*, 4(8), 82-98. Consultado el 16 de abril de 2024, de <https://journals.scholarpublishing.org/index.php/ASSRJ/article/download/2869/1794/7905>
- Datos Mundial*. (2023). Consultado el 22 de Agosto de 2023, de Datos Mundial: <https://www.datosmundial.com/asia/iran/index.php>
- Dirección General de Comunicación, Diplomacia Pública y Redes*. (s.f.). Consultado el 27 de Agosto de 2023, de https://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/IRAN_FICHA%20PAIS.pdf
- ECO (Economic Cooperation Organization). (s/f). *ECO (Economic Cooperation Organization)*. Consultado el 13 de octubre de 2023, de <https://eco.int/history/>
- EIA (U.S. Energy Information Administration). (2017). *Monthly Energy Review May 2017*. Washington D.C. Consultado el noviembre de 8 de 2023, de <https://www.eia.gov/totalenergy/data/monthly/archive/00351705.pdf>
- EIA (U.S. Energy Information Administration). (2023). *Monthly Energy Review December 2023*. Washington D.C. Consultado el 13 de diciembre de 2023, de <https://www.eia.gov/totalenergy/data/monthly/pdf/mer.pdf>
- El Siglo del Torreón. (18 de mayo de 2023). *El Siglo del Torreón*. Consultado el 8 de octubre de 2023, de <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/2023/iran-pide-a-afghanistan-que-respete-los-derechos-sobre-el-agua-del-rio-helmand.html>
- Emergui, S. (02 de febrero de 2012). *El Mundo*. Consultado el 27 de octubre de 2023, de <https://www.elmundo.es/elmundo/2012/02/02/internacional/1328186213.html>
- Empresa Exterior*. (26 de Junio de 2019). Consultado el 03 de Septiembre de 2023, de <https://empresaexterior.com/archive/71089/el-estrecho-de-ormuz-ruta-clave-para-el-mercado-de-petroleo>
- Fabani, O. (2010). *El Consejo de Cooperación de Estados Árabes del Golfo: un análisis de su evolución a 30 años de su conformación*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata. Consultado el 19 de octubre de 2023, de https://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/IRI%20COMPLETO%20-%20Publicaciones-V05/Publicaciones/cd%20V%20congreso/ponencias/0%20Fabani_El%20Consejo%20de%20Cooperaci%F3n.pdf

- Fraile, I. D.-R. (2010). *Las relaciones de Irán con los movimientos chiítas en Oriente Próximo (1979-2005)*. Universidad Computense de Madrid, Madrid. Consultado el 20 de octubre de 2023, de https://issuu.com/nacho.lennon/docs/ignaciordf_relaciones_iran_chiitas
- Fundéu RAE. (06 de julio de 2013). *Fundéu RAE*. Consultado el 6 de noviembre de 2023, de <https://www.fundeu.es/recomendacion/fetua-no-fatua-ni-fatwa/#:~:text=Fetua%2C%20mejor%20que%20fatua%20o,que%20pueden%20tener%20fuerza%20legal>.
- Galindo, A. (s/f). *La liberalización política como estrategia de gobierno de Arabia Saudita*. Universidad de Monterrey. Consultado el 14 de mayo de 2024, de https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/14379/2/10_galindo.pdf
- Gelman, D. (2022). *Argentina.gob.ar*. Consultado el 24 de Septiembre de 2023, de https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar/vufind/Record/SEDICI_0e7f058be26e4338f6f13fe76cf066cd
- Geo-Ref.Net*. (2016). Consultado el 04 de Septiembre de 2023, de <http://www.geo-ref.net/sp/irn.htm>
- Gil, A. (21 de abril de 2018). *El Orden Mundial*. Consultado el 27 de Septiembre de 2023, de <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/las-potencias-orientes-proximo/>
- Giussepe, A. (06 de Septiembre de 2020). *aporrea*. Consultado el 12 de Septiembre de 2023, de <https://www.aporrea.org/energia/a294856.html>
- Goodarzi, J. (11 de octubre de 2010). *The Iran Primer*. Consultado el 16 de mayo de 2024, de <https://iranprimer.usip.org/resource/iran-and-syria>
- Goodarzi, J. M. (2013). Syria and Iran: Alliance Cooperation in a Changing Regional Environment. *ortadoğu etütleri*, 31-54. Consultado el 17 de mayo de 2024, de https://orsam.org.tr/d_hbanaliz/2.jubin.pdf
- Hamade, M. S. (junio de 2019). *ISRI (Instituto Superior de Relaciones Internacionales)*. Consultado el 21 de octubre de 2023, de <https://rpi.isri.cu/index.php/rpi/article/view/92>
- Hourcade, B. (febrero de 2018). *Le Monde Diplomatique*. Consultado el 06 de septiembre de 2023, de <https://mondiplo.com/iran-se-reinventa-como-potencia-regional>
- Jonsson, J. (2007). Irán, potencia emergente en Oriente Medio. *Cuadernos de estrategia*, N° 137, 165-194. Consultado el 8 de noviembre de 2023, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2492891>
- Kenk, J. (09 de octubre de 2023). *El Orden Mundial*. Consultado el 23 de octubre de 2023, de <https://elordenmundial.com/que-es-organizacion-liberacion-palestina-olp/>

- Lons, C. (08 de mayo de 2018). *European Council on Foreign Relations*. Consultado el 19 de abril de 2024, de https://ecfr.eu/madrid/article/oman_entre_iran_y_un_lugar_dificil/
- Lukyanov, D. (29 de Diciembre de 2022). *Sputnik*. Consultado el 15 de Septiembre de 2023, de <https://sputniknews.lat/20210916/como-la-urss-australia-y-el-reino-unido-salvaron-a-iran-de-los-nazis-1116125207.html>
- Maloney, S. (2020). *The Iranian Revolution At Forty*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- Maturana Nolla, P. (2019). *International Business and Geopolitics: The Case Of Iran*. Trabajo de Investigación, University Of Barcelona. Consultado el 02 de Septiembre de 2023, de <http://hdl.handle.net/2445/152959>
- Mena, S. I. (03 de febrero de 2018). Irán y Arabia Saudí, rivalidades geopolíticas y escenarios de confrontación. *Oasis- Universidad Externado de Colombia*, pp. 47-66. Consultado el 29 de Septiembre de 2023, de <https://www.redalyc.org/journal/531/53163814004/html/>
- Ministerio de Defensa. (2007). *Irán, Potencia Emergente en Oriente Medio. Implicaciones en la Estabilidad del Mediterráneo*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Consultado el 11 de Septiembre de 2023, de https://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_137_T130-07_Iran.pdf
- Nadal, M. (16 de abril de 2016). *El Orden Mundial*. Consultado el 18 de octubre de 2023, de <https://elordenmundial.com/todos-uno-uno-todos-consejo-cooperacion-del-golfo-expansionismo-oriental-proximo/>
- Nail, Z. (2023). Normalization of Arab-Israeli Relations: Implications for Iran's National and Security. *Kardan Journal of Social Sciences and Humanities*, 57-68. Consultado el 28 de mayo de 2024, de <https://doi.org/10.31841/kjssh-6.1-2023-62>
- Olmo, G. D. (16 de octubre de 2023). *BBC News Mundo*. Recuperado el 29 de octubre de 2023, de <https://www.bbc.com/mundo/articles/c72jvxxxy8d9o>
- Pasargad Tour Since 1987*. (s.f.). Consultado el 25 de Agosto de 2023, de <https://pasargad-tours.com/es/articles/desiertos-de-iran-los-mas-maravillosos-de-asia/>
- Pedro, N. (2012). Asia Central y el Aislamiento Iraní. *Opinión Asia*, 1-3. Consultado el 17 de octubre de 2023, de https://www.cidob.org/content/download/57023/1468861/version/4/file/161_OPINIO_A_SIA_CAST.pdf
- Portillo, A. (24 de febrero de 2020). *Visión Geopolítica*. Consultado el 22 de octubre de 2023, de <http://www.visiongeopolitica.com/2020/02/viaje-al-vientre-de-hezbollah.html>

- Ravandi-Fadai, L. (11 de noviembre de 2022). *PIA (Periodismo Internacional Alternativo)*. Consultado el 18 de octubre de 2023, de <https://noticiaspia.com/la-descolonizacion-mental-es-la-que-precede-a-las-otras-descolonizaciones/>
- Research Directorate, Immigration and Refugee Board, Canada. (01 de Enero de 1991). *UNHCR (The Un Refugee Agency)*. Consultado el 22 de Septiembre de 2023, de <https://www.refworld.org/docid/3ae6aaa724.html>
- Rodríguez-Marin, A. G. (24 de Octubre de 2019). *El Orden Mundial*. Consultado el 08 de Septiembre de 2023, de <https://elordenmundial.com/las-minorias-etnicas-del-iran-persa/>
- Rojas, E. F. (2010). Guerra en Afganistán. *Papel político*, 183-234. Consultado el 11 de noviembre de 2023, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5648664>
- RPJ. (s.f.). *Rewards for justice*. Consultado el 27 de abril de 2024, de <https://rewardsforjustice.net/es/rewards/partido-de-los-trabajadores-de-kurdistan-kurdistan-workers-party-pkk/>
- Sancho, C. P. (26 de Octubre de 2019). *La Vanguardia*. Consultado el 07 de Septiembre de 2023, de <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20191026/471163545662/sha-persia-iran-jomeini.html>
- Sandoval, R. (2014). Planeamiento militar en la Operaci[on Garra de Águila. *El planeamiento de la Operación Garra de Águila. Factores causales de su fracaso y lecciones aprendidas*. Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas, CABA. Consultado el 05 de noviembre de 2023, de <http://cefadigital.edu.ar/handle/1847939/151>
- Shihao Cai, Y. H. (2023). Strategic Setbacks. Analysis of Carter Administration's Middle East Policy. *Jornal of Education, Humanities and Social Sciences*, 15. Consultado el 18 de abril de 2024, de https://www.researchgate.net/publication/371580796_Strategic_Setbacks_Analysis_of_Carter_Administration's_Middle_East_Policy
- Sputnik Mundo. (11 de febrero de 2022). *Sputnik Mundo*. Consultado el 23 de Septiembre de 2023, de <https://sputniknews.lat/20220211/iran-se-regira-por-el-principio-de-ni-oriente-ni-occidente-en-su-politica-exterior-1121527885.html>
- Tapia, F. S. (2021). *¿Ha llegado el momento de establecer una arquitectura de seguridad en Oriente Medio?* ieee.es. Consultado el 4 de octubre de 2023, de https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2021/DIEEEA16_2021_FELSAN_Arquitectura.pdf

- Tapia, F. S. (21 de agosto de 2021). *Atalayar*. Consultado el 15 de octubre de 2023, de <https://www.atalayar.com/articulo/politica/geopolitica-mar-caspio-extranos-son-bienvenidos/20210805114615152398.html>
- The Middle East Institute. (2008). *The Iranian Revolution at 30*. Washington, DC: Viewpoints Special Edition. Consultado el 03 de Septiembre de 2023, de <https://www.mei.edu/sites/default/files/publications/2009.01.The%20Iranian%20Revolution%20at%2030.pdf>
- Torres, R. (s/f). *CARI (Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales)*. Consultado el 09 de Septiembre de 2023, de https://www.cari.org.ar/pdf/argentina_azerbaiyan3.pdf
- Úriz, M. G. (s/f). *La guerra Irán- Irak 1980-1988*. Consultado el 25 de octubre de 2023, de https://www.academia.edu/9846610/La_guerra_Ir%C3%A1n_Irak_1980_1988
- Uzma Siraj, N. B. (2022). Iran-Usa Relations: From Esceptionalism to Containment Policy. *SAGE: Journal of Asian Security and International Affairs*, 91-121. Consultado el 11 de mayo de 2024, de <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/23477970221076969>
- Visbal, J. D. (2023). La primera guerra iraní-israelí: antecedentes e impactos estratégicos de la Guerra del Líbano (2006). *Revista Científica General José María Córdova*, 71-86. Consultado el 26 de octubre de 2023, de <https://revistacientificaesmic.com/index.php/esmic/article/view/995/910>
- Walker, J. (octubre de 2007). *Warfare History Network*. Consultado el 26 de octubre de 2023, de <https://warfarehistorynetwork.com/article/new-borders-old-enemies-the-iran-iraq-war/>
- WayBack Machine. (s.f.). Consultado el 16 de Septiembre de 2023, de https://web.archive.org/web/20120328124345/http://foumanco.startlogic.com/history/Iranian_History_1963.html
- Zaccara, L. (Junio de 2016). *CIDOB Barcelona Center for International Affairs*. Consultado el 01 de Septiembre de 2023, de https://www.cidob.org/es/articulos/anuario_internacional_cidob/2015/iran_perfil_de_pais_politica_interior_economia_y_sociedad
- Zaccara, L. (01 de junio de 2016). *Voces del Fenix*. Consultado el 16 de octubre de 2023, de <https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar/iran-y-la-region/>
- Zahar, L. R. (1991). *La revolución islámica-clerical de Irán, 1978-1989*. Colegio de México. Consultado el 10 de noviembre de 2023, de https://muse.jhu.edu/pub/320/oa_monograph/chapter/2587701#info_wrap